

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
COMUNICACIÓN SOCIAL**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

**TEMA:
“SISTEMATIZACIÓN DE LA VIDA DE MARÍA CHIQUINQUIRÁ PARA
PUBLICARSE EN EL BLOG DE LA PLATAFORMA DE INVESTIGACIÓN
DE LA UPS”**

**AUTORA:
PATRICIA LEONOR BASTIDAS VÁSQUEZ**

**DIRECTOR:
DIEGO DAVID CÓNDOR SAMBACHE**

Quito, mayo del 2015

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, mayo del 2015

Patricia Leonor Bastidas Vásquez

C.I.1723069017

DEDICATORIA

Dedico el presente trabajo a la memoria de una gran mujer, que con honor y rebeldía, supo conseguir su libertad y enaltecer a todo un pueblo: María Chiquinquirá Díaz. Gracias por guiar mis ideales de lucha, por ser un ejemplo de lideresa ecuatoriana y por inspirar en mí el anhelo de que, algún día, hombres y mujeres gocen por igual de respeto, derechos y responsabilidades.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	2
LA COMUNICACIÓN Y EL EFECTO DE LOS MENSAJES MEDIÁTICOS	
1.1 Los efectos de los mensajes mediáticos en la sociedad	3
1.1.1 La teoría de la Aguja Hipodérmica	4
1.1.2 La teoría de los Efectos Limitados.....	6
1.1.3 La teoría de la Espiral del Silencio	9
1.1.4 La teoría de la Agenda Setting	11
1.2 La construcción de una cultura de masas	15
1.2.1 Una masa que es un peligro latente.....	16
1.2.2 Los medios como consumo cultural.....	18
CAPÍTULO 2	21
CULTURA IDENTIDAD Y NEGRITUD	
2.1 Las culturas	21
2.1.1 Cultura aprendida y compartida.....	22
2.1.2 Lo masivo y lo popular	23
2.1.3 Los medios masivos y la cultura	26
2.2 Las identidades.....	28
2.2.1 Identidades múltiples, diversas y diferenciadas	28
2.2.2 Identidad y cultura, términos cercanos pero diferentes.....	30
2.3 Posturas poscoloniales para entender a la negritud.....	33
2.3.1 La frágil subalternidad del pueblo afro	35
2.3.2 La negritud como una herramienta política	37

CAPÍTULO 3	39
CONTEXTO HISTÓRICO DEL PERSONAJE Y METODOLOGÍA DE LA CRÓNICA PERIODÍSTICA	
3.1 Contexto histórico del Guayaquil colonial en la segunda mitad del siglo XVIII	39
3.1.1 La situación de las esclavas.....	41
3.1.2 El discurso esclavista	44
3.2 Inicios de la crónica periodística.....	46
3.2.1 Definiciones y clasificación dentro de la crónica	46
3.2.2 Formas de elaborar una crónica periodística.....	48
3.3 El producto	50
CONCLUSIONES	60
LISTA DE REFERENCIAS	62

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Diagrama para el diseño del relato de la vida de María Chiquinquirá	65
Anexo 2. Entrevista transcrita a Sonia Viveros	66

RESUMEN

La presente investigación consta de tres capítulos en los que se identifican aspectos teóricos de la comunicación, las identidades, las culturas, el poscolonialismo y la negritud. De igual manera, se presentan datos del contexto histórico social del personaje, María Chiquinquirá, para culminar con un texto en el que se analiza y se narra su vida.

De esta manera, en la primera parte del trabajo se hace alusión a la manera en que la sociedad recepta los mensajes que los medios de comunicación difunden. Se revisa las teorías de varios personajes ilustres para la comunicación y se menciona el vínculo que existe entre ésta y la cultura.

En el segundo capítulo, se identifican conceptos, características y diferencias entre la diversidad cultural y las múltiples identidades que forman los seres humanos en su práctica cotidiana. De igual manera, se exponen percepciones y elementos primordiales entorno al poscolonialismo para poder entender a la negritud.

En el tercer capítulo, se realiza un diagnóstico del contexto histórico del personaje central, se señalan características del sistema colonial y se exponen las condiciones a las que estaban expuestos esclavas y esclavos. Por otro lado, también se identifican aspectos principales y formas de realizar una crónica periodística para redactar el texto final.

Por último, se presenta la crónica periodística en la que se redacta la vida y la lucha de María Chiquinquirá por alcanzar su libertad y la de su hija.

Adicional a esto, se incluyen conclusiones acordes a cada capítulo realizado durante todo el trabajo de investigación.

ABSTRACT

This investigation presents an analysis of the culture and social environment surrounding the life of María Chiquinquirá, who was an Ecuadorian slave. It consists of three chapters in which the theoretic aspects of communication, the identities, the diverse cultures, the postcolonialism and the negritude are identified. Likewise, it shows data of the socio historic context of the main character, María Chiquinquirá, and finally an analytic text about her life.

Hence, the first part of the work makes reference to the way in which the society receive information from the mass communication media; additionally, it discusses relevant theories described by several distinguished characters in the communication field, and the link between these theories and the culture.

On the second chapter, the concepts, characteristics and differences between the cultural diversity and the multiple identities that human beings construct on their daily interactions are described, in addition to the perceptions and primordial elements associated to the postcolonialism in order to better understand the negritude.

On the third chapter, a diagnostic of the main character's historic context is presented, characteristic of the colonial system are pointed out, as are the tough conditions that slaves were subjected to.

In the other hand, it identifies main strategies and methods for redacting a journalistic chronicle in order to construct the final text.

To finalize, a journalistic chronic documenting the life of María Chiquinquirá and her battle to conquest her daughter's and her own freedom is presented.

Furthermore appropriate conclusions are stated at the end of each chapter.

INTRODUCCIÓN

En Guayaquil, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se identifica a María Chiquinquirá como la primera mujer afro en conseguir su libertad y recuperar el honor que el sistema esclavista le había usurpado. La importancia del rol y de las estrategias discursivas de las que se valió para lograr sus propósitos y con ello ser ejemplo, será el enfoque principal de esta investigación.

Para esto, se han elaborado tres capítulos que abarcan a las teorías de comunicación de masas, a la cultura e identidad, al poscolonialismo para entender a la negritud, al contexto coyuntural del personaje y a ciertos aspectos generales sobre la crónica que cumplirán con la finalidad del trabajo.

En el primer capítulo se aborda teóricamente a la comunicación para entender la opinión pública de la masa. De esta manera, el capítulo se divide en dos partes. Por un lado, se presentan cuatro teorías, que desde una perspectiva psicoanalista, cuestionan el papel de los medios de comunicación y sus efectos en los receptores. Por otro lado, se identifica a la cultura como una expresión de la masa que deriva en la homogenización y es manipulada por la agenda mediática con un fin determinado.

Seguidamente, en el capítulo dos se abarca a la cultura, la identidad y la negritud como temas indispensables para entender a la comunidad afro. Así, se diferencia al discurso de la identidad, de las manifestaciones que evocan a la cultura, sin olvidar la interacción que ambos elementos tienen en la cotidianidad. De igual manera, se describen conceptos y posturas poscoloniales, desde las cuales se puede entender el origen de ciertos fenómenos sociales que afectan de manera directa al pueblo afro.

Por último, el tercer capítulo brinda dos aspectos trascendentales para abarcar al personaje de manera íntegra. En primera instancia, se contempla aspectos económicos, políticos, sociales y culturales del sistema colonial del que toma parte esta historia. Después, se identifican elementos claves de la crónica periodística para tener un enfoque claro al redactar el documento final que analizará a María Chiquinquirá como pionera en la defensa de la libertad y la reivindicación de su identidad.

CAPÍTULO 1

LA COMUNICACIÓN Y EL EFECTO DE LOS MENSAJES MEDIÁTICOS

La comunicación es parte inherente del ser humano desde su mismo origen. Pese a las transformaciones y procesos que ha presenciado el mundo, este es un tema que envolverá por siempre a cada individuo y del que no se podrá distanciar porque cada paso, mirada, gesto, silencio o palabra transmitirá un mensaje en el que participan emisores y receptores.

Desde tiempos remotos, incluso antes de la palabra, los primeros seres humanos ya utilizaban sonidos para comunicarse entre ellos y defenderse del medio hostil en el que estaban. Conforme las necesidades, invenciones, avances en el desarrollo industrial y tecnológico, la humanidad adaptó diferentes formas de comunicación.

Incluso algunos de los elementos considerados de gran importancia para la sociedad moderna, guardan una estrecha relación con la necesidad de encontrar en la comunicación un puente para transmitir a una escala cada vez mayor. Con esta idea nacen los medios de comunicación, entre los que se cuenta cronológicamente a la prensa, la radio, la televisión y el internet como vías que, acortando el tiempo y reduciendo la distancia, logran la difusión de información destacada.

Cada uno de estos medios cambió la historia y la forma de comunicarse de las personas. Para entender de una manera más amplia y crítica la inserción de estas invenciones, varios estudios empezaron a cuestionar su papel y sus efectos en los receptores. En un principio, los resultados lanzaron simples similitudes o influencias de éstos en las personas, pero un análisis más profundo reveló ciertos mensajes implícitos cuya intención era manipular y sugestionar a las audiencias.

De esta manera, se pretendía controlar las acciones, actitudes, posturas e incluso ideologías de las personas. Casi sin saberlo o notarlo, la sociedad estaba expuesta a un constante bombardeo ideológico impuesto por una minoría que manipulaba y moldeaba a su beneficio.

Pero, ¿cómo reaccionaron quienes manipulan los medios ante una minoría crítica? Por otro lado, ¿Qué hace esa minoría para no ser excluida de la agenda mediática?

Para dar respuesta a estas y otras interrogantes respecto al tema, se han formulado varias teorías y se han realizado varios estudios que develan la actitud de cada lado y su respectiva intencionalidad.

1.1 Los efectos de los mensajes mediáticos en la sociedad

En los años 20 nace la Teoría de la Comunicación de Masas, proponiendo una conexión intencional entre los mensajes emitidos por los medios y el comportamiento pasivo e inerte de las grandes audiencias (López, 2002). Después de la Primera Guerra Mundial se codifican y analizan varias propagandas con tinte político que incentivaron al patriotismo, la militarización e incluso a entregar la vida por defender una ideología en particular.

Como punto inicial de esta teoría, aparece la definición de “masa”. Guillermo López (2002) la define como la suma de individuos aislados, incapaces de reaccionar y, por ende, totalmente manipulables. Esta masa o gran cantidad de personas reciben mensajes de persuasión que llegan directamente a su inconsciente y los incentiva a actuar de una forma determinada, sin razón o iniciativa propia.

Contrario a lo que sucedía en el pasado cuando las élites intelectuales o el “público” poseían un conocimiento selecto y eran los dueños de la información, los medios de comunicación tenían ahora el poder en sus manos para determinar cuando algo es noticia. Frente a esta cuestión, quienes conforman la masa carecen de un carácter crítico.

José Ortega y Gasset (1983) explica la actitud que envuelve a los seres-masa. Para él, aquella élite cultural dueña de la información se desvanece, dando paso a una sociedad homogenizada que se caracteriza por su mediocridad. Estos hombres y mujeres masa, parecen coordinar sus acciones para respaldar ciertas ideas políticas y al mismo tiempo para rechazar movimientos contrarios.

Parecería que la sociedad de masas no es más que una gran cantidad de gente que se deja influenciar fácilmente de los mensajes que recibe por parte de los medios de comunicación. De este modo, la capacidad intelectual del hombre masa no es

utilizada para analizar su entorno, sino que la usa para encerrarse en sí mismo y perder identidad poco a poco.

La masa permite que los medios de comunicación obtengan un control fuerte y progresivo, aumentando su parte acrítica e incentivando a la pasividad y al conformismo de no ser parte de la información sino sólo un espectador.

1.1.1 La teoría de la Aguja Hipodérmica

Aunque el tono con el que se habla de la masa es negativo, ciertos autores también aportan criterios con los que estas personas supuestamente crédulas y manipulables, pudieran salir de este esquema. La salida a este sistema se encuentra en la interacción del individuo y la sociedad para ahondar en un entendimiento más cercano y sincero de la realidad.

Salir de la masa puede parecer difícil, pero no es imposible. La clave está en emplear un carácter crítico ante las transmisiones mediáticas. Éstas no pueden ser leídas como fuentes únicas e inequívocas, cuya eficacia y veracidad sean incuestionables. Por ende, varios teóricos ampliaron sus estudios para explicar por qué los seres humanos se dejan influenciar fácilmente por la ola mediática.

Uno de los autores con mayores aportes sobre la influencia de los medios en el comportamiento de las personas, quien considera que éstos son una estrategia para cumplir con objetivos políticos e ideológicos, es Harold D. Laswell. El creador de la teoría de la Aguja Hipodérmica se concentró en resaltar el papel central de la propaganda en la sociedad de masas.

Para Laswell (2012), la propaganda se convertía en un elemento clave en situaciones de guerra, agregando que ésta era la mejor estrategia para terminar con un enemigo. La razón para este suceso es que, al transmitir mensajes directos, la masa captaba la intención inmediata y tanto sus intenciones como su comportamiento podían ser dirigidos y sugestionados.

Laswell (2012) relaciona la intención de la propaganda con el objetivo que persigue una consulta psiquiátrica. De la misma manera en que un psicólogo utiliza estrategias para indagar en la vida de sus pacientes, saber sus preferencias, sus gustos, sus

debilidades, sus expectativas, etc; la propaganda intenta acercarse a la audiencia de una manera familiar y amigable, de tal manera que pueda saber exactamente por dónde proceder para comenzar un proceso de manipulación en el que el objeto es el sujeto y la meta es defender un fin político. Esta estrategia puede ser descrita fácilmente mediante la interacción de estímulo – respuesta.

Los estímulos son difundidos a gran escala para imponer una ideología que acompañe y sea acorde con un comportamiento designado. Mientras el sujeto esté más expuesto a la propaganda, más fácil le será aceptar y adoptar esas imposiciones como parte de una cultura y una identidad cada vez más homogéneas. “En este sentido, la sugestión no es utilizada como parte de una psicología individual para aceptar ideas sin reflexión; se refiere a generar material cultural cargado de un significado reconocible” (Laswell, 2012, p.631).

Bajo el efecto hipodérmico de los mensajes mediáticos, la sociedad reacciona de manera uniforme al estímulo que se presenta a través de las propagandas o transmisiones informativas. Para aclarar este punto de la investigación, Laswell (2012) formula un esquema para identificar la intencionalidad de cada mensaje.

A través de este modelo descriptivo se puede deducir dos resultados importantes que han estado presentes durante toda la investigación de Laswell. Primero, que un emisor genera estímulos buscando ciertas respuestas, reacciones y conductas. Y segundo, que los receptores de aquellos estímulos dejan de lado su individualidad para formar una colectividad homogénea y fácilmente manipulable.

Es necesario mencionar que la teoría de la Aguja Hipodérmica enfatiza en la finalidad específica que conlleva toda comunicación emitida por los medios. El envío de un mensaje determinado hacia una audiencia determinada es una estrategia intencional que trae consigo una idea que se espera sea desarrollada posteriormente por quienes la aceptan como verdad única. Esta aceptación moldea la conducta de la persona y la hace visible para los demás, modificando así sus valores y su percepción del mundo.

Es importante recalcar que todos los estudios de Laswell siempre fueron realizados desde una perspectiva teórica, sin base en ejemplos o datos concretos. Es

precisamente en ese punto en el que avanza con mayor desenvolvimiento otra teoría que se basa en los datos que arrojan encuestas y laboratorios.

1.1.2 La teoría de los Efectos Limitados

Desarrollada principalmente por Lazarsfeld, la Teoría de los Efectos Limitados ve la luz en los años 40 como respuesta a la manipulación conductista anteriormente explicada con Laswell. Básicamente, este nuevo estudio cuantifica datos para poder demostrar lo que sucede con los mensajes mediáticos y la conducta de la sociedad.

Klapper (1974), enumera los elementos primordiales que expone esta teoría. Como primer punto se considera que el mensaje mediático actúa únicamente dentro y a través de un conjunto de influencias desarrolladas por el individuo. Conforme el ser humano se va desarrollando, crea varios grupos que forman en él opiniones, valores, actitudes y posturas. Mientras más cercano sea el grupo, más fuerte será el apego de la persona por aquellos criterios en común.

Como segundo punto, plantea que los mensajes colaboran con ideologías previamente impuestas, es decir, refuerzan una opinión mas no la cambian (Klapper, 1974). El grupo de influencia se encarga de formar criterios que, con el tiempo, se fortalecen y afirman. De esta manera, cuando un mensaje mediático difunde un contenido que empatiza con la personalidad del sujeto, es aceptado o rechazado si el caso es contrario.

Con esta nueva teoría cambian algunos términos y paradigmas para la comunicación. Contrario al concepto que Laswell tenía de la masa, es decir, una multitud manipulable, aislada y sin poder de crítica; Lazarsfeld & Katz (1955) acuñan el término “grupo” para denominar a un conjunto de personas expuestas a los efectos de los medios, pero con la capacidad de decidir y defender sus propias opiniones.

Al basar sus estudios en laboratorios empíricos, deducen que la influencia de los mensajes en las personas depende ampliamente de los grupos al que el individuo frecuente. Estos grupos constan de tres niveles y tienen la similitud de ser creados de acuerdo a la afinidad del sujeto en cuestión (Lazarsfeld & Katz, 1955).

De esta manera en primer lugar se ubica al grupo categórico. Este conjunto de personas forman un colectivo involuntario y demuestran bajos niveles de intereses y gustos entre sí. Por ejemplo, este grupo podría referirse a los compañeros de un aula o a los colegas dentro de una oficina.

Después, se presenta el grupo secundario. Éste se integra de manera intencional por amistades y preferencias específicas. Al ser un grupo que es netamente seleccionado por la persona misma, representa un alto nivel de sugestión.

Por último, se presenta el grupo primario. Se considera a este grupo como el más importante al momento de tomar decisiones y formar opiniones. Este es el conjunto menos numeroso en el que se cuenta únicamente a afinidades frecuentes y afectivas.

Lazarsfeld & Katz (1955) consideran que la influencia que estos grupos ejerzan sobre el individuo, determina el éxito o el fracaso de los mensajes mediáticos y su manipulación. Es decir, si el grupo primario está de acuerdo con cierta postura o pensamientos, la persona en cuestión tomará esa idea como un hecho verdadero y la defenderá también. Por otro lado, si el grupo categórico defiende una idea distinta a la del primario, es más probable que la persona opte por la sugestión primaria que por la categórica, debido a la frecuencia y fuerza que ejerza la primera en su vida.

Parte esencial de trabajo de Lazarsfeld & Katz es enfatizar en la influencia que ejercen los líderes de opinión en cada grupo. “La comunicación, según la Teoría de los Efectos Limitados, se establece en dos fases: de los medios a los líderes de opinión, y de éstos a los demás miembros del grupo” (López, 2002, p.165). Por ende, los efectos de los medios dependen de cómo se informe el líder de opinión; puesto que a través de él, el resto del grupo aceptará la idea o la rechazará.

Si bien es cierto que el grupo primario es el más influyente para formar opiniones, muchas veces es el de menor alcance directo a los medios de comunicación. Es en este punto donde tienen acogida los líderes de opinión, como encargados de llevar un mensaje horizontal entre el medio y el resto del grupo. Sin embargo, es importante destacar que éste líder también es miembro de cada uno de los grupos, pero actúa de manera activa como vocero y no como simple oyente.

En palabras de Lazarsfeld & Katz (1955), los líderes de opinión actúan cuando la comunicación parece romperse entre el medio y el grupo. Esta persona designada se

considerada “el eslabón” porque salva la brecha entre el grupo y el poder mediático, guiando las opiniones hacia un punto en específico.

El líder de opinión no es una persona perteneciente a la política o a una institución gubernamental, es cualquier persona que se ha informado y que transmite un mensaje hacia su grupo. La capacidad de difusión del líder es lo que lo destaca del resto y lo vuelve en una persona de credibilidad. De esta manera, el grupo siempre esperará su comentario para poder dirigir sus ideas y formular opiniones afines.

Por otro lado, también es importante tomar en cuenta que en esta teoría los medios actúan como refuerzo de opiniones, conductas o ideologías previas. Es decir, las personas confirman sus creencias aceptando el mensaje de aquella información que concuerde con sus gustos y posturas; si no es así, el receptor lo ignora y nada en él cambia.

De acuerdo con esto, se explican algunas razones por las que el mensaje mediático no afecta directa y homogéneamente a la audiencia. Primero, se enfatiza en que a aquellas personas que no posean intereses por ciertos temas no les afectará el contenido de dicho mensaje. Y por el contrario, si el contenido de una emisión concuerda con sus preferencias y posturas, el mensaje llegará rápido y de una manera eficaz.

Se añade también, que el mensaje podría modificar su sentido u orientación dependiendo de la percepción de cada individuo (Lazarsfeld & Katz, 1955). Esto sucedería por la formación previa, prejuicios u opiniones que se van formando y arraigando desde edades tempranas. De igual manera con base en esta explicación, se deduce que las personas recuerdan con mayor facilidad mensajes cercanos a sus creencias, mientras que aquellos con los que no concuerda duran poco en su mente.

En contraste con las teorías anteriores, el presente estudio promulga que las personas se apegan y defienden a aquellos medios con los que comparten gustos y creencias, y del mismo modo, los medios de comunicación modifican sus emisiones para adaptarse al público y mantener a su audiencia.

Varios autores señalan que Lazarsfeld marca un punto trascendental para la investigación al estudiar fenómenos comunicacionales particulares a corto plazo, desde una base estadística. Así como las encuestas ayudaron a establecer las

relaciones existentes entre la audiencia y las creencias de la sociedad, de una manera parecida, Elisabeth Noelle – Neumann describe los efectos y el funcionamiento de los medios a largo plazo, pero apoyada en estudios empíricos (López, 2002).

1.1.3 La teoría de la Espiral del Silencio

Elisabeth Noelle – Neumann (1995) desarrolla La teoría de la Espiral del Silencio, basándose en el análisis de cómo la masa crea la opinión pública. Hace referencia a la concepción social que crea la persona de su entorno, especialmente desde los medios de comunicación.

La Espiral del Silencio plantea que una persona tiende a crear y expresar su punto de vista en concordancia con lo que piensa el resto. De esta manera, si la mayoría apoya una tendencia y el individuo en cuestión considera que ésta no es correcta, reprimirá su opinión por temor a que “la masa” lo excluya del grupo y lo relegue a la marginación social; incluso si su pensamiento es correcto.

Así es cómo los medios de comunicación manipulan los contenidos sociales y los temas de debate, partiendo de que el expresar opiniones contrarias a las del sistema lleva a la indeseable exclusión. Así, como efecto directo de esto, los argumentos de los medios se convierten en la voz del público. De ahí la frase de Noelle – Neumann (1995) que hace alusión a la tiranía que se oculta en la opinión pública, disfrazándose de democracia porque “es la voz de la mayoría”.

Para precisar y detallar el análisis de Elisabeth Noelle – Neumann (1995), se enumerarán cinco características primordiales para que exista y se desarrolle la opinión pública en la masa; primero, el individuo identifica en su entorno a los criterios más aceptados y divulgados, y deduce de igual manera, cuáles son los minoritarios. A través de este proceso se explica cómo los individuos optan por escoger como propias las opiniones mayoritarias, para sentirse acogidos y aceptados por el resto.

Segundo, el individuo se expresará de acuerdo al entorno y las opiniones mayoritarias. La disposición del sujeto a opinar se verá afectada por la concordancia existente entre la masa y su forma de pensar. De esta manera la persona en cuestión

analiza si comparte lo que siente con los demás, aun cuando sea diferente, exponiéndose al posible rechazo y aislamiento social.

Tercero, cuando el individuo ha decidido hablar en público, se dice que ha optado por apropiarse de una opinión mayoritaria. Pues, la opinión cuya fuerza se sobrevalora es la que se expresa con mayor facilidad y sin temores.

Cuarto, se considera que los pasos anteriores prevalecerán por largo tiempo debido a la concurrencia y la repetición. Por ende, si una opinión es predominante lo más probable es que en el futuro lo siga siendo; a esto Noelle – Neumann denomina como apreciación anticipada.

Quinto, la disposición del individuo a comentar en público dependerá de su confianza y autoestima. Así, si la persona se siente segura y defiende su posición sin importar la de los demás, no será influenciada o manipulada por los medios o la masa. Por el contrario, si la persona demuestra temor a la exclusión y necesita sentirse constantemente parte de la multitud, dejará sus propias ideas de lado para adoptar aquellas que concuerden con el entorno.

Estas cinco características se entrelazan para describir un pensamiento colectivo mayoritario, guiado por opiniones vertidas por los medios de comunicación. Esto, concluye Noelle – Neumann (1995), consolida con lo que la teoría denomina como control social.

En esta categoría, la presión que ejerce la opinión pública sobre ciertos temas, impone a la masa un criterio acorde con el sistema. De esta manera si el sujeto sigue firme con su ideología y expresa en público lo que piensa, se expone al aislamiento social por considerar opciones minoritarias como verdaderas; creando inconscientemente un sistema en el que el entorno se vuelve juez de lo que la masa piensa.

Citando a la autora, la razón para que se identifique a esta teoría como una espiral de silencio es simple: “Las personas temen el aislamiento, guardan para sí su criterio y lo reprimen hasta que, en un proceso en espiral, llega a dominar la escena pública y su idea original desaparece de la conciencia pública” (Noelle-Nuemann, 1995, p.214).

Parte importante del estudio planteado por la autora, se consolida en criticar implacablemente a la teoría expuesta con anterioridad, es decir la de “Los Efectos Limitados”. Para Noelle – Nuemann, la investigación planteada por Lazarsfeld centra excesiva atención en el cambio de las opiniones, obviando de esta manera factores importantes como la omnipresencia de los medios en la esfera pública.

Rechaza también la percepción del término opinión pública, que para la teoría de Los Efectos Limitados se define como un proceso de debate entre individuos libres o eruditos sociales. Para Elizabeth Noelle – Nuemann, este término no tiene cabida porque los individuos libres en esta teoría son inexistentes, por lo tanto también lo sería la opinión pública en sí. En cambio, la autora ve en la opinión pública un sistema de control social o mecanismos implementados para reducir e incluso eliminar opiniones contrarias a la de la mayoría.

Finalmente, la autora atribuye a los medios de comunicación el poder de determinar aquellos temas que generarán debate público. Al crear una especie de agenda informativa, la masa de la espiral del silencio obtiene una interpretación de la realidad que es contada por los medios y que actúa como represor de criterios contrarios a los mayoritarios. Esta hipótesis constituye un nuevo estudio para Noelle-Nuemann que tendrá como actores principales a los medios y su itinerario informativo. De esta manera nace la Teoría de la Agenda Setting.

1.1.4 La teoría de la Agenda Setting

Elisabeth Noelle – Neumann (2009) identifica a los medios de comunicación como responsables de fijar los temas de debate social a través de la selección intencionada de noticias. A partir de esta premisa, se dice que la realidad se forma en base a lo que aparece en los medios y cómo ellos lo juzgan.

Para describir el contexto de esta teoría, la autora explica cómo los medios van construyendo la realidad. Con la modernidad y el acelerado crecimiento de la sociedad, las personas no pueden ser testigos visuales de todos y cada uno de los hechos que, de un modo u otro, afectan en la cotidianidad. Para solucionar este complejo problema los medios masivos transmiten información de los

acontecimientos más destacados, para que la ciudadanía sienta que puede ser parte de la coyuntura sin necesidad de ser el protagonista.

La discusión empieza cuando los medios muestran sólo cierta parte de los hechos, muchas veces manipulando el contenido y desinformando a la población. La estrategia de estas instituciones es presentar a su audiencia una agenda que contenga información fácilmente reconocible e identificable por el público. Como respuesta a este planteamiento, se crea una percepción social parcializada y dirigida por aquellos temas que los medios presentan como “los más destacados”.

Entonces, debido a la falta de tiempo, el público está ocupado en sus temas personales (trabajo, tareas, economía, estudios, familia, etc.) y le queda poco tiempo para ocuparse de los asuntos públicos. Por esta razón buscan en los medios una guía que le diga qué hacer y qué pensar con respecto a la realidad que no puede mirar.

Noelle – Neumann (2009) explica que esta realidad parcializada que los medios ofrecen, crea ciertos estereotipos que son convenciones sociales, acordadas entre la audiencia y los medios, para facilitar la comprensión de la realidad. A la vez, estos estereotipos crean un universo propio y confortable que está construido con las imágenes, frases, opiniones y explicaciones que los medios difunden.

La autora advierte que la conversión de la realidad en estereotipos niega la misma realidad. De esta manera, se da paso a que las cosas sean representadas a través de los medios, haciendo que la sociedad funcione de una manera altamente previsible y prejuiciosa (Noelle – Nuemann, 2009).

Como resultado a una constante exposición a este sistema, la sociedad olvida el viejo dicho de “ver para creer” y se conforma con lo que los medios masivos le presentan. Una vez que estas personas se acostumbran a la realidad de los medios, los convierten en una fuente infalible e incuestionable de información, dándoles cada vez mayor importancia.

Como la realidad se traduce en todo aquello que los medios deciden transmitir, lo que no aparece en ellos simplemente no forma parte de la sociedad y no existe. Aquellos temas que los medios de comunicación deciden obviar, pasar por alto o consideran que son irrelevantes, se vuelven temas inexistentes para la sociedad.

Incluso si son temas verdaderamente importantes, si los medios deciden no presentarlo la audiencia no sabrá del asunto y los ignorará

Para Noelle – Neumann (2009) este proceso selectivo de los medios reduce la realidad y mantiene crédula a la audiencia que confía ciegamente en ellos. De la misma manera, cuando el público se acostumbra a este contexto mediático, se vuelve incapaz de reaccionar ante hechos con los que no está de acuerdo.

Por otro lado, cuando un hecho es estereotipado como “negativo” y crea en la audiencia una respuesta de rechazo, se ratifica el control mediático sobre la sociedad. De esta manera, el público reacciona cuando debe reaccionar porque los medios le cuentan los hechos que afectan su realidad, esa realidad creada por ellos mismos.

Para concluir sobre esta teoría, se destacan dos aspectos importantes. El primero, el alejamiento de la sociedad de su propio contexto y realidad, al creer en los medios como fuentes únicas de información. Y el segundo, la dependencia cada vez más creciente de las personas hacia estas instituciones. Ambos puntos son esenciales para comprender la situación actual del mundo, en la que los medios deciden qué temas presentar y cuales condenar al olvido.

Para entender mejor estos puntos trascendentales, Althusser (1989) explica el rol que cumplen las instituciones para arraigar ideologías determinadas. La procedencia de estos grupos es diversa, pero la finalidad es la misma: apoyar a una ideología dominante para evitar caos, cambios o rupturas en el sistema establecido.

Para esto, es necesario primero comprender el significado de “ideología” empleado por el autor. Para él, este término hace alusión al sistema de ideas y representaciones que dominan el espíritu del ser humano o de un grupo social (Althusser, 1989). Es decir, que el conjunto de pensamientos existentes en el ser humano forman el motor que acciona sus comentarios, opiniones, posturas y creencias. De aquí parte la importancia de estas ideas en la formación social, psicológica, filosófica y moral de la persona.

Entre las instituciones que emplean una ideología como herramienta para reproducir sistemas de producción constan la iglesia, las instituciones educativas, la familia, los sindicatos, los medios de comunicación, entre otros. Lo que une a tan diversas

instituciones es el empleo invisible de técnicas para reforzar una idea y encaminar las creencias de la sociedad.

Althusser, basándose en la observación empírica, deduce que los aparatos ideológicos, en su mayoría privados y pertenecientes a personas de poder, son aliados al sistema dominante. Por esta razón, la ideología que defenderán será la dominante o la del Estado. De esta manera, una vez más, la sociedad se ve expuesta a un bombardeo estratégico para manipularlos y dirigirlos.

De la misma manera en que Althusser expone al sistema educativo como el principal causante de la reproducción ideológica dominante, también se puede señalar a los medios de comunicación como fuertes instituciones que manipulan la opinión pública. Su funcionamiento es igual al que señala el autor; excluyendo ciertas noticias que no concuerdan con el sistema impuesto, y por ende que no concuerdan con la ideología dominante.

Así, Althusser colabora con el entendimiento de las instituciones ideológicas para comprender el alto poder de influencia que existe en los medios: “El aparato informativo atiborra a todos los “ciudadanos” mediante la prensa, la radio, la televisión, con dosis diarias de nacionalismo, chauvinismo, liberalismo, moralismo, etcétera” (Althusser, 1989, p.23).

Para concluir con esta parte del estudio, es importante reflexionar acerca del papel que juegan los medios de comunicación en la vida de las personas. Si bien uno de los principios para quienes ejercen la comunicación es mantener informada a la ciudadanía, esta no puede constituirse como excusa para manipular y mantener dominados a los ciudadanos.

Como expresan Lazarsfeld & Katz (1955), el ser humano tiene la posibilidad de salir de la oscura dependencia de los medios de comunicación. Dependerá de él, cuestionar la procedencia de los contenidos y analizar la situación para comprenderla mejor. Pero sobre todo, está en sus manos no formar parte de la aquietada masa que ha formado poco a poco prejuicios y realidades incompletas, basadas en lo que los medios le proyectan.

Autores como Noelle – Nueman y Laswell, describen acertadamente los efectos mediáticos que recibe la sociedad, incluso sin darse cuenta de ello. El poder que la

sociedad le ha conferido a los medios, es un arma de doble filo que puede volcarse contra el público para desactivar su naturaleza crítica y activar la pasividad e inercia que desea para mantener la calma y evitar el desorden.

Realmente, para saber si un individuo está viviendo en la Teoría de los Efectos Limitados o es víctima de la Aguja Hipodérmica o está supeditado por la Teoría de la Espiral del Silencio o guía sus opiniones basándose en la Agenda Setting, la influencia que obtendrá de los medios siempre estará presente en su vida de cualquier manera. Como expresa López (2002), siempre existirán acuerdos entre la audiencia para vivir con estas instituciones informativas.

1.2 La construcción de una cultura de masas

Jesús Martín Barbero es un autor ampliamente conocido por sus trabajos e investigaciones en el área de la comunicación, sobre todo por ser un crítico de los efectos mediáticos en la sociedad. Entre los varios aportes de este autor a la comunicación, el que más proporcionará apoyo para la presente investigación es la formación de la cultura a través de los medios masivos.

Entender dónde nace la cultura como concepción moderna, quiénes la conforman y quiénes la niegan, es clave para entender a la sociedad y poder determinar cómo ésta se vuelve una producción masiva.

Para comenzar, el término sociedad de masa empieza a gestar su trayectoria en 1835, dónde adquiere un nuevo rol y pronta determinación (Barbero, 1991). Esta gran mayoría de personas tienen en común ciertos riesgos que los identifica: sienten decepción por el caos social que ha traído el “progreso”, y a la vez, conservan cierto pesimismo por el futuro. Son estas personas quienes constituyen la clase trabajadora de la sociedad, el pueblo, la multitud, la masa.

Con el capitalismo varios aspectos de la civilización empezaron a cambiar. A medida que la riqueza material se volvía más abundante y la industria se tecnificaba; las relaciones entre la sociedad se dinamizaron, dejando una carencia en la cultura cada vez más evidente.

En este punto, las relaciones que la masa ha intensificado darán paso a la hegemonía y la homogenización. Mientras que la burguesía pasará a controlar y reprimir cada acción de ella, en un intento por mantener la calma y el orden de las cosas. Es importante recordar, como la historia lo ha demostrado, que el caos siempre será detenido por la ideología dominante para evitar cambios en el sistema que perjudiquen al poder.

Sin embargo, desde el momento en que la masa se siente reprimida, logra descubrir que en ella se encierra la clave para alterar el orden e iniciar uno nuevo. Así, la sociedad de masa adquiere el poder para disolver relaciones dominantes, erosionar la cultura y acabar con regímenes caducos (Barbero, 1991).

La masa hace desaparecer antiguas castas, rangos y clases para dar paso a la igualdad de condiciones y oportunidades laborales (Tocqueville, 2007). Así la libertad individual pasa a ser deseo de las mayorías, lo mismo sucede con lo que se considera como “justo” o “racional”. Por ende, si la mayoría considera como cierto o necesario un hecho, ésta será asumido así y lo contrario como falso o innecesario.

Analizando este punto se puede deducir que, en el momento en que ciertos grupos o individuos busquen apoyo, la justicia y la razón estarán del lado de la mayoría. Y, si la multitud no conoce, comprende o entiende la situación de las minorías, estas no serán tomadas en cuenta pues no responden a las necesidades que la masa considera importantes.

De esta manera, el sentido de la razón de la masa es altamente cuestionable. Se considera que quienes forman parte de esta conglomeración, sacrifican constantemente su libertad en nombre de la igualdad y el bienestar colectivo que se ha homogenizado. Uno de los pensadores que toma este punto para estudiarlo es Jeremi Bentham que inicia la teoría del utilitarismo para explicar los sacrificios voluntarios de la masa.

1.2.1 Una masa que es un peligro latente

La masa homogenizada considera que la voz de la mayoría es la voz de la razón. En este sentido se diría que lo que es “bueno” para esa mayoría, es “bueno” para toda la

sociedad. Entonces, si el poder dominante realiza y propaga todo lo que se considera como “bueno” y “justo”, está siendo benévolo y democrático.

Identificando a estas actitudes como actos de “sumo bien” (Bowring, 1843), se considera que todo aquello que sea justificado como algo bueno para la mayoría, es necesariamente útil y placentero para el resto. De esta manera, las ideas que cuentan con poco apoyo y aceptación son descartadas y consideradas innecesarias para el bienestar de la sociedad en general.

Si alguna persona de la masa consigue satisfacer una necesidad y esta le genera placer resultándole útil y bueno, entonces ese sentimiento de bienestar debe ser expandido hacia el resto de la sociedad. Y, como las ideas contrarias son obviadas, la ideología dominante que se propaga a través de la masa sin iniciativa y con poca autonomía, vuelve a aparecer.

Es en este punto en el que Barbero (1991) se cuestiona si podrá existir salida a la homogenización e igualdad que invade a la cotidianidad de la masa. La respuesta dependerá de cómo cada individuo guíe su vida, si sigue formando parte de esa masa manipulable y acrítica o si es parte del público consciente que cuestiona y reafirma sus propias ideas.

Con esta esperanza empieza a despertar cierta lucidez y crítica al sistema vigente, esa minoría gana algunos adeptos más que se hacen sentir y lo más importante que se hacen escuchar por el resto. La sociedad se ve profundamente alterada y la burguesía también se encuentra perturbada, pues considera que en la masa radica un peligro latente.

De hecho, según Barbero (1991), es precisamente aquí donde se designa como masa al movimiento que afecta una estructura profunda. Será en este punto donde se tome a la masa con doble sentido. Por un lado, se intentará que sea lo más pacífica y manipulable posible, sin perder el enfoque homogeneizador que facilite este proceso. Pero, también por otro lado, se tratará a la masa con cautela y control por si decide revelarse y alterar el orden establecido.

1.2.2 Los medios como consumo cultural

Para interpretar la situación desde una mirada distinta, Gustave Le Bon (1896) estudia la irracionalidad de las masas pero esta vez desde un enfoque psicológico. Este estudio es importante porque es aquí donde comienza a aparecer el término “cultura” como una expresión de la masa y de su entorno.

Dado que la multitud es como un enjambre de personas que se hacen escuchar de manera turbulenta y desordenada, la primera muestra de esa “alma colectiva” nace de un comportamiento que se hace visible sólo en los grandes públicos (Le Bon, 1896). Cuando la multitud se encuentra y crea relaciones entre sí, emergen ciertas características que los representarán como uno sólo, una vez más se habla de homogenización y pérdida de individualidad.

Esta “alma”, que muchas veces puede ser el motor de una rebelión, es posible gracias a la regresión primitiva del ser humano. Cuando el instinto primario domina a la masa, esta vuelve a identificarse como ser social, distinguidos por su comunicación y el raciocinio. De esta manera, la masa reclama y se mueve en su deseo por revelarse contra la autoridad y desestabilizar el orden.

Para Le Bon (1896), un claro ejemplo de irracionalidad y estados primitivos, son los movimientos sociales que impulsan a la clase trabajadora a manifestarse de manera turbulenta y emocional.

El alma colectiva reproduce escenas de la vivencia de la masa y las hace visibles a través de elementos como el lenguaje, el canto, la música, la poesía, la literatura, etc. Esto se observa entonces como resultado de una simultánea colaboración entre los integrantes de la multitud.

Debido a la naturaleza social del ser humano y a las constantes representaciones del alma colectiva en la masa, las creencias populares toman fuerza como una forma de comunicación. Esta modalidad se difunde mejor cuando es transmitida por la prensa; lo que a la vez, convierte a la masa en público o espectador de su propia realidad (Barbero, 1991).

Como respuesta a este nuevo sistema, el público vuelve a quietarse y a ser víctima de lo que observa en los medios. Abandona la crítica y su movilización para

“distraerse” con aquellas representaciones que el alma colectiva evocaba. De esta forma es como se va formando el espectáculo mediático que tiene como público a aquella masa manipulada y fácil de sorprender, que puede volver a la acción con el estímulo adecuado.

Si bien las representaciones culturales de la masa pueden convertirse en un espectáculo burdo y sin sentido, también existieron representaciones culturales que pertenecían a minorías cuya ideología contrastaba con la dominante. Estas representaciones sin embargo, no alcanzaron la aceptación habitual de la mayoría y fueron rechazadas. Así, se puede explicar la relación existente entre la masa y la cultura.

Para Barbero (1991), esta relación no es posible ya que la masa es considerada incapaz de producir cultura. De tal manera que, aun cuando ésta existe y es divulgada ante ella, no es reconocida como tal y es designada como aburrida, inentendible o irritable. De aquí que se considere que lo que le gusta a la masa es lo que le gusta al pueblo, lo popular, lo autóctono, lo cultural, lo de todos.

Es así como los medios de comunicación se constituyen como una nueva forma de socialización. A través de ellos las personas mantienen temas de conversación, entretenimiento y “seguridad” ya que no salen de su hogar, son espectadores pasivos. En palabras de Barbero: los medios de comunicación son...“los mentores de la nueva conducta, como los films, la televisión, la publicidad, etc” (Barbero, 1991, p.44).

Elementos como la radio, la televisión o las películas son esenciales para difundir mensajes y, a la vez, para que éstos sean consumidos a manera de cultura. De esta forma, la cultura de masas es la primera en posibilitar la comunicación entre los diferentes estratos sociales, donde el factor primordial que sirve como nexo es la capacidad de difusión propia de los medios.

Precisamente son los mismos medios de comunicación quienes confunden a la cultura con la diversión hasta un punto casi indistinguible. Sin embargo, más allá de los responsables, el origen mismo de este fenómeno social se encuentra en la tecnología moderna. Barbero cataloga a ésta como causa necesaria y suficiente para la creación de una cultura de masas: reduciendo a la sociedad en cultura y a la cultura en consumo.

Para concluir con este capítulo, es importante recordar que la cultura, sea cual sea su origen y propósito, es un nexo inseparable de la modernidad. Como se explicó antes, los intereses y creencias populares de la mayoría están representados en la producción cultural. Por esta razón, es importante tomar en cuenta que estas expresiones transmiten mensajes ocultos que vienen desde la profundidad del ser, de un individuo reprimido que teme salir al aislamiento social.

Como tal, es esencial prestar debida atención a todo tipo de representaciones pues conducirán a fenómenos sociales o relaciones truncadas por el sistema represor. Que a la final, se constituirán en manifestaciones de una minoría que ha adoptado a la igualdad social como manera de sobrellevar la modernidad.

CAPÍTULO 2

CULTURA IDENTIDAD Y NEGRITUD

Para estudiar un fenómeno social, en cualquier época, es esencial investigar acerca de las culturas e identidades que se entretajan en el lugar requerido. Sin entender estos elementos es imposible determinar el por qué de las acciones de las personas y qué consecuencias trae dicho accionar.

Inseparable de la dialéctica, de los sujetos y de los fenómenos sociales, la identidad y la cultura son elementos esenciales para entender el mundo actual. Sin embargo, es común confundir ambos términos y dudar al momento de emplearlos en un contexto adecuado. Por ello, a continuación se analizarán cada uno de estos conceptos y se advertirán ciertas denotaciones que se han manifestado a través de diversos medios.

Por otro lado, también se incluirán especificaciones acerca de los estudios poscoloniales para poder comprender conceptos acerca de la negritud en Latinoamérica. Estas investigaciones se vuelven esenciales porque encuentran el origen de fenómenos sociales, como el racismo, en las posturas heredadas por la colonia. Por ello, en este capítulo se expondrán temas que podrán explicar el por qué de la subalternidad del pueblo afro.

2.1 Las culturas

La cultura es un elemento que debe ser entendido de manera plural y conjuntamente con la sociedad y con los sujetos que la conforman (Guerrero, 2002). Al reproducir prácticas sociales constantemente el ser humano manifiesta, en la cultura, lo que aprende de su contexto y lo que ve de sus semejantes.

Todas aquellas percepciones de su entorno quedan plasmadas en la mente para poder destacarse del resto de sociedades, integrarse con los de su círculo cercano y aprender de su experiencia. Así, las manifestaciones del ser humano son resultantes de una serie de actitudes, emociones y experiencias de las que se ha apropiado a lo largo del tiempo.

Como respuesta a procesos históricos y transformaciones sociales, la cultura es la herramienta desde donde se puede entender a un pueblo o una nación, debido a que ésta refleja su percepción de la vida y deja en evidencia el por qué de una forma determinada de cotidianidad. En pocas palabras, la cultura viene a ser la producción simbólica y material de un grupo (Guerrero, 2002).

La cultura es el resultado de la realidad social, es aquí donde residen los motivos necesarios para que exista una producción simbólica. Los símbolos son representaciones de significados que se han formado dentro de una sociedad para explicar determinados aspectos de la vida, por ejemplo, el lenguaje, los valores o las creencias que forman parte propia de un pueblo.

De igual manera, las representaciones materiales son aquellas interpretaciones de la realidad que se han plasmado concretamente. Ejemplo de esto son las pinturas o los festivales que cuentan historias o sentimientos de las personas que viven en un determinado tiempo y sociedad.

Los significados son los elementos de toda cultura, permiten evocar actitudes, emociones y expresiones del ser humano. De hecho, son ellos quienes los producen y la reproducen cotidianamente, para diferenciarse y transmitir la cultura a sus descendientes.

De esta forma, la población aprende cómo enfrentarse a ciertas situaciones, cómo explicarlas, de qué manera actuar y cómo hacer para que esto sea tanto aprendido como compartido por todos sus miembros (Guerrero, 2002).

2.1.1 Cultura aprendida y compartida

El ser humano, como miembro de una sociedad, está destinado a un constante aprendizaje sobre su entorno, así puede descubrir desde tempranas edades aquellos hábitos o capacidades “adquiridas” que la cultura le brinda. La cultura se “hereda” a través de la interacción social que se logra en cada etapa de la vida. Por esta razón el ser humano necesita de la existencia y la presencia de los otros miembros del grupo, para aprender cómo ser parte de una sociedad y cómo expresar su cultura.

Existen tres tipos de aprendizaje presentes en una sociedad (Guerrero, 2002). El aprendizaje individual en el que la persona aprende de su propia experiencia, por ejemplo a no jugar con fuego. El aprendizaje social en el que la persona aprende de los otros miembros del grupo, por ejemplo la conducta que se debe tener al momento de comer. Y el aprendizaje cultural en el que la persona aprende a interpretar símbolos y significados propios de su entorno, por ejemplo la danza.

Una vez que la cultura ha sido aprendida, el ser humano reproduce sus conocimientos con los nuevos miembros de su grupo. De esta forma se comparte significados, actitudes, costumbres y posturas que son comunes para todos los miembros. Así, la sociedad crea las respuestas que deben ser conocidas por cada grupo. Sin embargo, la información que se obtenga acerca de algo no es impartida a cada individuo de un grupo o a todos los grupos. Para cada individuo de la sociedad, las conductas o el conocimiento son diferentes.

Ahora, este continuo aprendizaje y compartir cultural, por lo general, ha sido fruto de constantes conflictos y alianzas entre distintas sociedades. Cada costumbre, hábito y representación cultural ha tenido que pasar por varias aprobaciones o transformaciones para poder trascender en el tiempo.

2.1.2 Lo masivo y lo popular

En la actualidad se ha observado una latente jerarquización social que ha tenido, y tiene, una seria repercusión en la cultura. Si bien no existe una superioridad o inferioridad entre culturas, sí existen grupos sociales asimétricos en el manejo del poder que pueden ejercer una dominación sobre otros (Guerrero, 2002). De esta manera es posible utilizar las manifestaciones culturales para afirmar o rechazar una idea o postura dominante.

De ahí que erróneamente se comente que la cultura dominante es la única válida por ser el referente de las “buenas costumbres” y de la “educación”. Y del mismo modo, que los pueblos subalternizados no posean cultura alguna, ni posean la capacidad para producirla.

De hecho, se plantea una teoría reduccionista para explicar a los grupos sociales dominados, como un subproducto de la cultura dominante (Guerrero, 2002). Es decir que para un estudio desde tal perspectiva, los pueblos dominados son un mero reflejo de lo dominante, que constantemente copia costumbres y tradiciones, denotando así dependencia y pobreza cultural.

Aquellos pueblos o sociedades subalternizadas, aunque consideradas manipulables, alienables y homogéneas, producen una cultura propia. De esta manera, basando sus opiniones en la ideología difundida por los medios informativos, estos grupos producen expresiones, donde lo popular y lo masivo legitiman el aspecto cultural de una nación.

Cuando estas expresiones atraen la atención de la muchas personas llevándolo a un nivel “masivo”, la cultura se torna un objeto que espera ser apropiado. De ahí que este proceso también sea referenciado desde la “industria cultural”.

Este proceso designa un cambio tanto en la producción mercantil como en el lugar social que ocupa la cultura (Barbero, 1997). La industria cultural ha llevado a cabo una serie de transformaciones tecnológicas que han permitido que la cultura incorpore ciertos procesos de producción sofisticada y de circulación a gran escala. Así, se vinculan dimensiones abstractas, como la cultura y el arte, con otras tan concretas como la industria, la economía o el mercado.

Los medios de comunicación constituyen el eje principal de la industria cultural, porque crean falsos ideales y sueños que recaen en el consumo masivo. Como grandes ejemplos de esto, Adorno (1998), explica como el cine y la radio transforman su esencia artística y cultural para satisfacer una demanda cada vez mayor de productos que ahora forman parte de la cultura de las masas.

Film y radio no tienen ya más necesidad de hacerse pasar por arte. La verdad de más que negocios les sirve de ideología, que debería legitimar los rechazos que practican deliberadamente. Se autodefinen como industrias y las cifras publicadas de las rentas de sus directores generales quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. (Horkheimer y Adorno, 1998, p.165)

De esta forma la “masa” adquiere un nuevo hábito de consumo que llegará a formar parte de su cultura. De ahí que se derive el término “cultura de masas” para designar a todo aquel proceso industrial de gran escala, que crea en la gente una necesidad banal basada en comerciales. Por otro lado, aparte del aspecto masivo de la cultura, se encuentra su aspecto popular. Este “espectáculo total” como lo califica Barbero (1997), no busca palabras ni discursos sino que se inclina por las emociones.

Por largo tiempo, la educación burguesa enfatizó en controlar lo individual y subjetivo para dar a conocer únicamente pensamientos racionales y lógicos. De esta forma, todo lo que se relacionaba con las emociones era considerado como indisciplina, capricho o desorden; los mismos calificativos que se utilizaban para describir a la masa.

Con el paso del tiempo y la “popularidad” de los actos, éstos se quedaron plasmados en las costumbres de la población como una expresión típica del pueblo. Así van formando parte de la cultura, una cultura que por su origen y sus gustos son populares.

Así, mientras en la década de los 40’ se concebía a la cultura de masas como aquello que era “corriente” y “homogéneo” por satisfacer los intereses de la mayoría y vulgarizar los contenidos de la alta cultura (Barbero, 1997), en la década de los 60’ la cultura volvió a tomar un espacio exclusivo donde se exponían manifestaciones artísticas consideradas de élite. Así se empezó a crear una línea que separaba a lo popular de lo masivo.

Entonces, para lo masivo la cultura era un objeto que se reflejaba en la cotidianidad porque satisfacía una necesidad humana; mientras que lo popular se apropiaba de aquellas expresiones que surgían en la masa y de su deseo de manifestarse en espacios populares.

Es importante destacar el papel que cumplieron los medios de comunicación para empoderar a la industria y a las manifestaciones populares. A través de ellos, varias sociedades pudieron reproducir su cultura y también conocer acerca de otras identidades.

2.1.3 Los medios masivos y la cultura

Para entender de una mejor manera a los medios de comunicación es necesario entender su historia y su función social. Estos elementos por lo general son contados desde un mismo punto: cómo los medios se convirtieron en protagonista de una cultura nacional gracias a los discursos masivos.

Precisamente, fue a través de discursos masivos que varios grupos expresaron sus necesidades e intereses para que sean tomados en cuenta por la sociedad. De esta forma quedaba cada vez más plasmada una idea de “democracia”, en la que el discurso de la mayoría era la realidad de todo un pueblo.

El discurso manejado por la masa se convertía, entonces, en una forma de expresar la cultura existente. Agruparse y hacerse notar para cumplir con un objetivo, era una forma infalible de llamar la atención de los medios de comunicación y por ende de la misma sociedad. Así este hecho, más allá de convertirse en una estrategia, pasó a formar parte de una costumbre para la sociedad, es decir, se volvió parte de la cultura.

Ahora para identificar de mejor manera al espacio cultural es necesario entender el sentido del factor económico y político en la vida de las mayorías. Para Barbero (1991), en América Latina estos factores han sido los entes principales para armar revueltas, gestionar acciones y formar asociaciones. Así cuando estos grupos se congregaban para analizar sus acciones y llegar a consensos, se apropiaban de lugares estratégicos para que su voz sea escuchada. En este espacio donde la voz de la masa se convierte en discurso, se empieza a divisar una cultura que nace de la inconformidad mayoritaria con el sistema y que se expresa a través de la comunicación.

Así, los medios tecnológicos se “apropian” de esa oportunidad para difundir ideas a gran escala. Así, se empieza a construir su historia desde aquellos procesos culturales que funcionan como articuladores de prácticas comunicativas dentro de los movimientos sociales (Barbero, 1991).

Esta es la manera como los medios se convierten en un elemento imprescindible para la sociedad, porque reflejan una ideología masiva. Tanto su eficacia como el aspecto

social que éstos proyectan se refleja cuando la masa se siente identificada y comprendida con el contenido de los medios de comunicación.

Durante los años treinta hasta los cincuenta (Barbero, 1991) el problema social más destacado era el que existía entre el Estado y la masa. Debido a los constantes altercados en ese tiempo, los movimientos sociales nacen como alianzas para fortalecer a la masa y divulgar de manera más eficaz su discurso.

Para dinamizar este conflicto y ayudar a la masa a difundir sus propuestas, los medios de comunicación se “comprometen” a fortalecer sus discursos, convirtiéndose en voceros de la mayoría que ahora representa al pueblo y que, a la vez, ese pueblo por ser mayoría representa a una nación.

Sin embargo, esta nación era más fuerte, focalizada y activa en su capital; mientras que en pequeños poblados la difusión era menor o escasa. Para aliviar este inconveniente, los medios de comunicación jugaron un papel trascendental para “unificar” a la nación. De esta manera, la radio, en la mayoría de países, o el cine, en menos sectores, pasaron a ser proyectores de la masa y de sus ideas.

Para Latinoamérica el cine se constituye como uno de las atracciones favoritas, que a lo largo del tiempo ha sabido representar la cotidianidad y las costumbres. Pero no sólo se consolida como un mero entretenimiento, el cine va más allá. A través de él se puede observar aspiraciones, necesidades, preocupaciones, anhelos, etc.

En este sentido, se entiende que la cinematografía identifica a la masa con una ideología, conducta y moral. Mientras en otras partes del mundo el cine es apreciado por su estética, para los latinoamericanos simboliza varios códigos y patrones conductuales a seguir o imitar. A través de él, la masa proyecta un prototipo de hombre, mujer y nación que se gana el reconocimiento de los espectadores. “El mundo se refleja en el espejo del cinematógrafo” (Morin, 1961, p.179).

Del mismo modo, también se destaca a la producción de radioteatro como un elemento que otorga identidad. Con esta nueva implementación se hace más evidente la masificación cultural, pues se difunde constantemente historias cuyo mensaje estaba ligado a la tradición y a las costumbres latinoamericanas.

De esta forma, a través del cine y el radioteatro, se dispararon una serie de mitos y creencias populares cuya finalidad era mantener latente la ideología y las posturas de la masa. Cada hombre, mujer, niño y niña estaban expuestos a un bombardeo de mitos culturales con los que se formaron y divulgaron más tarde.

Kaplún (1985), considera que las personas a más de entretenerse con estos dramas, aprendían acerca de sus propias tradiciones y aceptaban sin saberlo una ideología mayoritaria que se heredaría con el tiempo.

En breves rasgos, es aquello a lo que se denomina como “identidad”. Aquella palabra que abarca distintos significados o empleos, y que es una mezcla de todo lo que denota raíces. Es esta etiqueta a la que la clase dominante hace referencia para generar entusiasmo y empatía en sus discursos.

2.2 Las identidades

Todo pueblo, nación, comunidad, etnia o sociedad tiene identidad. Se origina de los procesos sociales, para luchar contra la dominación o para denotar raíces. Sin ella simplemente la vida social no existiría, el sentido de una comunidad quedaría anulado y la interacción entre seres humanos no sería posible.

Apegada totalmente al crecimiento humano, las diversas identidades forman parte de la historia de un pueblo. Es aquello que expresa tradiciones, costumbres, mitos, leyendas, anhelos, expresiones y realidades en una sola palabra. Es aquello que “identifica” a un pueblo o persona, otorgando particularidad y diferenciación.

2.2.1 Identidades múltiples, diversas y diferenciadas

Una de las características más importantes al hablar de identidades es el hecho de que ésta es ricamente diversa. Por esta razón Patricio Guerrero (2002) señala que emplear el término "identidad nacional" es un error, porque homogeniza a un pueblo, excluyendo la pluralidad y diferencia de cada realidad social.

Es importante recalcar también que una sola persona puede poseer diversas identidades dentro de sí misma. De esta manera, conforme a su historia, costumbres

y círculos sociales, un sujeto puede representar una identidad de género, regional, política, religiosa, familiar, etc, al mismo tiempo. Ello convierte a una persona en alguien con identidades múltiples y diferenciadas.

Cada expresión verbal o no verbal: la lengua, la vestimenta, la religión y el pasado histórico, son elementos que construyen una identidad y que fortalecen un sentimiento de pertenencia. Entendiendo que la diferencia es buena y enriquecedora para toda cultura, la identidad provee al ser humano la oportunidad de expresar lo que siente acerca de su entorno y de compartir su experiencia con culturas diferentes, para así reafirmar la suya y conocer acerca del resto de identidades.

Las identidades sociales al agruparse, se reconocen a sí mismas autodefiniéndose e identificándose con ciertas características que los hace únicos. A partir de este reconocimiento pueden lograr diferenciarse de “otros” grupos porque saben lo que ellos son y lo que los “otros” son (Guerrero, 2002). Así se forma la identificación y la diferenciación.

El nexo imprescindible que une a estos elementos es el diálogo social. Cuando las identidades se encuentran y entran en un diálogo constante, llegan a constatar aquellos elementos que son propios y aquellos que son distintos a sus gustos, preferencias, costumbres, realidades o posturas. Por ejemplo, si una persona se identifica como afro entonces sabe que no es mestiza, o si se identifica como latinoamericana entonces sabe que es diferente del europeo.

Estos reconocimientos, que forman parte de la diversidad, son parámetros imaginarios que el ser humano va construyendo. De esta forma, cuando aprende a reconocer lo que es también aprende simultáneamente el concepto de propiedad. Así identifica lo que le pertenece como su lengua, su familia, sus hábitos, etc.

De igual manera, cuando se maneja el concepto de propiedad, también se está en la capacidad de entender el concepto de "ajenidad". La ajenidad es todo aquel elemento material o simbólico que no concuerda con la propiedad del sujeto. Es así como, al combinar estos elementos cotidianamente se puede ejercer cierta “soberanía” cultural, es decir, un límite donde se separan lo propio y lo ajeno.

Dicho de otra manera, el ser humano utiliza la identificación para reconocer sus características y las de quienes se asemejan a él. Mientras que, la diferenciación señala aquellos elementos que no empatan con los demás grupos sociales.

Jacques Lacan (1988), señala en sus escritos que el ser humano empieza un proceso de autoreconocimiento usando la metáfora del espejo. Entre los ocho y dieciocho meses de edad, los infantes identifican su cuerpo y reconocen su rostro como una unidad a la que puede manejar y controlar.

Esta teoría conocida como “Estadio del espejo” es el primer paso para que un individuo identifique su “yo” y pueda determinar quienes son “ajenos” o “diferentes”. Así, con la ayuda de un semejante que es generalmente la madre, el infante está en la capacidad de contrastar su cuerpo con el de “otros”.

Con relación a este aporte desde la psicología, se señala que: “la construcción de las identidades es esencialmente la “afirmación” de un conjunto de condiciones o características de un grupo social frente a otro u otros” (Rivera, 2003, p.38).

2.2.2 Identidad y cultura, términos cercanos pero diferentes

La identidad no se origina en algún punto preciso, crece y se fortalece cada día con la dinámica de la sociedad (Guerrero, 2002). Es decir, las relaciones que los seres humanos entablen entre sí, las diferencias, los diálogos, van formando y caracterizando a la persona.

Es evidente que el término “identidad” está ampliamente vinculado a la percepción de cultura, pues la primera se manifiesta a través de varias expresiones originadas en un determinado espacio social. Sin embargo, aunque estos conceptos parezcan similares, difieren significativamente.

Por esto, Guerrero (2002) explica que la identidad es un discurso que le permite al ser humano decir, hablar, defender quién es y de dónde viene. Mientras que la cultura se mantiene como todas aquellas expresiones simbólicas que hacen que el ser humano “sea” quien es. La diferencia radica en que no es lo mismo “ser” que “decir lo que se es”.

Cultura e identidad son elementos que han estado presentes y que lo seguirán estando mientras ocurran procesos y dinámicas sociales. Ambos sacan a relucir aquel aprendizaje que, de generación en generación, pretende expresar las diferentes situaciones a las que el mundo ha sido sometido.

Estos términos, al constituirse como elementos esenciales para la sociedad, muchas veces están expuestos a manipulaciones y usos inadecuados. De esta forma, la clase dominante en su afán por ejercer control, tratará de homogenizar estos elementos para que su discurso sea captado de mejor manera. Así, empleará términos como “identidad nacional” o “cultura nacional” que anulan la diversidad y las diferencias.

Para Hall (2006) la identidad está estrechamente ligada con la historia, la lengua y la cultura. Ésta es parte vital para entender cómo un individuo percibe su entorno y cómo su genealogía se “autodefine” y de “quienes” se diferencia. Es a través de las experiencias y la vida misma como se van formando las identidades.

Es importante destacar que la identidad se va formando conforme a las diferencias que la persona encuentre con otros grupos. De esta forma las diferentes identidades sirven como punto de comparación para reafirmar lo “propio” y lo “ajeno”.

Por esta razón es importante recordar que el mundo que rodea al ser humano, en su dinámica social y procesos históricos, construye varias realidades y sociedades pluriculturales con identidades propias y diferenciadas. De esta forma se puede decir que la riqueza humana recae en su diversidad y multiplicidad.

Alrededor del mundo existe una infinidad de culturas e identidades con diversas costumbres, roles, actitudes y posturas ante su realidad. El conocimiento se expande cuando una de esas culturas comparte con otras y aprende acerca de sí misma y de las demás. Aunque aquella “cultura dominante” intente opacar y generalizar este proceso, siempre existirán formas de expresar rechazo, disconformidad y resistencia a través de formas como el arte o de algunos medios alternativos.

Precisamente, un elemento que ha perdurado en el tiempo como símbolo de defensa por la diversidad de identidades es la música. La importancia que tiene todo aquello que expresa diferencias, similitudes y percepciones de la vida, es constantemente acechado por quienes intentan generalizar y homogenizar tanto las identidades como las culturas. Martín Barbero (1991) denomina a esto “la emergencia de lo urbano”,

allí hace referencia a cómo lo popular y lo masivo pueden llegar a legitimar una expresión, como la música como símbolo de lucha y perpetuidad de la diversidad.

El país más destacado en cuanto a legitimación de la música minoritaria es Brasil. En los años treinta, cuando esta nación utilizaba esclavos africanos para el trabajo más duro, una combinación étnica empezó a surgir para aplacar la rudeza y crueldad de su realidad.

Fue entonces cuando la magia, los movimientos y los ritmos afro, empezaron a fusionarse con la cultura autóctona del Brasil para dar cabida a la samba. Este ritmo cargado de fuerza y pasión fue una manera de escape para los esclavos. A través de ella, se manifestaba una conexión espiritual con una fuerza mística que los recargaba de energía diariamente. Es aquí donde se establecen dos etapas: la primera cuando la sociedad integra a los descendiente afro dentro de la escala social, y la segunda cuando esa integración legitima a una cultura (Barbero, 1991).

Para aclarar la primera etapa, cuando la sociedad empieza a formular ideas acerca del trabajo independiente, es decir, pensar que un ser humano es más productivo cuando es libre; la multitud le otorga al esclavo el valor que él se merece. De esta manera se refleja la productividad de la labor afro, incorporándola a la sociedad y reconociendo su esfuerzo tanto como su identidad.

Entonces, al ser esta una idea de la masa, se convierte en un discurso populista que poco a poco facilita el traslado hacia la segunda etapa. Así, una vez que los afro son reconocidos por su sociedad, sus expresiones, ritos y creencias son también aceptadas y consideradas como cultura.

De ahí que su expresión rítmica esté acompañada de fuertes movimientos danzantes, porque su cuerpo manifiesta lo que su alma siente. Por esta razón la música y la danza son elementos propios de lo popular, debido a las revelaciones que profesan: problemas, situaciones injustas o dolorosas como manera de protesta.

Es así como se conforman identidades minoritarias, a través de las expresiones pertenecientes a las minorías que ahora sirven de excusa al populismo para armar un discurso cada vez más homogéneo. En este caso, la “música negra” llega a su cumbre cuando es generalmente aceptada y utilizada como espejo para representar a una cultura oprimida que busca legitimación oficial por parte del Estado.

A este proceso de legitimación Patricio Guerrero (2002) lo denomina “cultura del folklore”. Aquí, aquella significación mística y espiritual de la música y la danza, es reemplazada por un sentido exótico que convierte a estas expresiones en objetos a ser consumidos por extranjeros.

De hecho, incluso en la actualidad, la comunidad afro es ampliamente más reconocida por sus interpretaciones en la música y en la danza, que por su lucha en el reconocimiento de la igualdad y de sus derechos. Muchas veces, su participación en la vida política y social de su país ha sido minimizada por aquellos estereotipos que tuvieron su origen en la época colonial y que han logrado trascender en el tiempo para formar posturas tan radicales como el racismo.

2.3 Posturas poscoloniales para entender a la negritud

El término “poscolonial” se hace presente después de 1945. Aunque constituye un área de estudios considerada nueva, esta investigación se relaciona con los Estudios Culturales que Stuart Hall planteó como propuesta para estudiar el contexto actual de las ex colonias en Europa (Castro-Gómez & Mendieta, 1998). El concepto es acuñado por académicos hindúes y posteriormente es acogido por eruditos latinoamericanos para explicarlo desde su propia perspectiva y vivencia.

Al aplicar estas herramientas de estudio para entender mejor a las sociedades latinoamericanas, se parte de las tradiciones de su pensamiento para examinar el pasado cultural de los países que fueron colonias. Precisamente, los estudios poscoloniales se centran en aquellas culturas y pueblos afectados por el dominio colonial desde el comienzo de este proceso hasta la actualidad.

Es importante tener en cuenta que la investigación poscolonial tiene un carácter multidisciplinar porque cuenta con aportes del posestructuralismo, de la deconstrucción, del psicoanálisis, del materialismo histórico e incluso de teorías feministas para formular sus estudios (Castro-Gómez & Mendieta, 1998). De esta forma intenta desestabilizar conceptos, conocimientos, ideologías, estereotipos y posturas que la colonia impuso un día y que han prevalecido hasta hoy.

Dentro de los temas que trata el poscolonialismo y que han provocado grandes debates en la actualidad están: mestizajes, etnias, géneros, migraciones, globalización, racismo, nacionalismo, entre otros. Para Latinoamérica, las expresiones poscoloniales se encuentran presentes fuertemente en la literatura, la poesía y la música. Éstos, al ser elementos cargados de emociones, reflejan las secuelas que la colonia dejó en aquellas culturas maltratadas y menospreciadas por sus colonizadores.

Aquellos pueblos y culturas latinoamericanas que, al ser expuestas a la explotadora relación de colonizado y colonizante o dominado y dominante, llevan consigo hasta la actualidad las huellas de este proceso. Las culturas de estos pueblos dejaron atrás sus propias identidades mediante la violencia colonial. De esta forma se impuso costumbres españolas como el idioma o la religión para identificar a la mayoría de identidades hasta la actualidad.

Sin embargo, estos factores no fueron los únicos que prevalecieron en el tiempo. Para los estudios poscoloniales, la colonización dejó un pensamiento implantado en aquellas naciones que fueron víctimas (Castro-Gómez & Mendieta, 1998). A través de la educación, en la manera colonial, se implementaron ciertas posturas que con el tiempo desembocarían en prejuicios y falsos estereotipos.

De esta manera, por ejemplo, hoy se puede explicar porque el racismo está tan presente en la misma Latinoamérica. La razón se remonta a la época colonial. Debido a la dominación política y económica por parte de Europa en las colonias, la etnia jerarquizaba y definía a las clases sociales, jugando un papel fundamental. Es así como indígenas, esclavos traídos de África y nativos eran excluidos y tomados en cuenta sólo para trabajos forzosos para el colonizador. Hasta el día de hoy, existe cierto rechazo hacia estas personas y hacia sus costumbres.

Para los estudios poscoloniales es necesario mirar el pasado desde un sentido crítico para entender varias actitudes y posturas actuales (Castro-Gómez & Mendieta, 1998). Es importante develar las huellas que la colonia dejó impregnadas en la mente de todos los colonizados, aquellos mitos, creencias, pensamientos e incluso conocimientos que fueron adquiridos y difundidos por inercia.

Aquellos pueblos subalternos que un día soportaron la colonización, hoy soportan una constante discriminación y malinterpretación alrededor de cómo se desarrollan sus vidas. Aunque con el tiempo hayan surgido batallas de emancipación para hacer frente a las aún numerosas desigualdades que reinan en el mundo descolonizado, muchas personas desconocen el sacrificio y el valor de estos pueblos para gozar de los mismos derechos del resto de la sociedad.

2.3.1 La frágil subalternidad del pueblo afro

Unos de los pueblos más vulnerables y atacados a lo largo de la historia, es sin duda el pueblo afro. Esta población que no era autóctona de América sino que fue integrada como fuerza de trabajo, es decir esclavos, fueron los primeros ancestros de una comunidad que, pese a su fuerza, fue excluida y relegada. La historia de los afro alrededor de toda Latinoamérica es una historia de injusticias, abusos y discriminación.

Los pueblos afrodescendientes tienen en común una realidad, que desde la colonia se ha caracterizado por la violencia simbólica que los “civilizó”. Sus conocimientos y sus costumbres han sido invisibilizados por las sociedades, aún cuando han luchado por el reconocimiento y la soberanía que tanto merecen.

La subalternización de los pueblos afro se origina, como dicen los estudios poscoloniales, desde su esclavización y explotación. Es conocido que, para deslegitimar su humanidad y promover el quemimportismo hacia este grupo, los colonizadores excusaban sus actos de crueldad explicando que aquellos “negros” no tenían alma, no eran humanos y por lo tanto no merecían consideración ni tratos dignos.

Pese a que las comunidades afro son grupos considerados unidos entre sí, aquella forma de “comunidad” les era negada. Con esto, toda forma de organización, representación y liderazgo, generados en ellos, era desechada y eliminada por los colonos. De hecho, incluso en la actualidad, sus movimientos de representación política no son reconocidos y elegidos como aptos para gobernar (Walsh & García 2002).

Como explica Anibal Quijano (2000), el poder y la representación social son otorgados por motivos raciales. Al igual que los roles y la división de trabajo, estos elementos se afirmaron y reforzaron en base a la clase social y la etnia de las personas. Este es uno más de los legados coloniales que quedaron en el presente, esta vez para legitimar el poder.

De esta forma, aunque el pueblo afro ya no es esclavo de nadie, no son bien vistos en el desempeño de roles sociales. La imagen que la sociedad se crea de ellos está relacionada con actividades campesinas o folklóricas. Así se puede percibir que el poder y la división de trabajo, está generalmente asignada por tendencias raciales.

La política ha sido invisibilizada para los pueblos afro, sus habilidades de representación y poder han sido constantemente cuestionados, incluso han sido comparadas como “inferiores” frente al resto de grupos subalternos como los indígenas, por ejemplo.

Los afroecuatorianos son vistos a la sombra de los indígenas, es decir, siempre en comparación a ellos y desde su marco organizativo, sociopolítico y cultural. En esta comparación, los negros aparecen como débiles y fragmentados, incapaces de la organización y movilización como también de la producción de un pensamiento propio. (Walsh & García, 2002, p.4)

Precisamente, la exclusión en los parámetros coyunturales de la sociedad actual se debe a la educación que han recibido por largo tiempo las personas afro. Una vez que fueron emancipados y reconocidos como ciudadanos, niños y niñas pudieron acceder a la educación y así aprender la escritura, la lectura, la historia, etc.

Sin embargo, pese al progreso que era acceder a una educación, el conocimiento impartido por las escuelas también era racista. Al aprender la historia universal y la nacional, los logros alcanzados por las personas de pueblos negros eran suprimidos. Las batallas de independencia en las que estas personas participaron y sacrificaron sus vidas era contada desde otra perspectiva, una en la que ellos no eran nombrados más que para designar a “criadas” o “mayordomos”.

Como consecuencia de esto, la misma población afrodescendiente se borraba de la historia. Niños y niñas se forman pensando que su etnia no ayudó a construir la sociedad actual, incluso muestran desinterés por aquellas historias en las que ellos

mismos son protagonistas de grandes hazañas como la emancipación y la lucha por la igualdad de derechos.

Para concienciar sobre este punto y hacer una crítica al sistema educativo, Walsh & García (2002) proponen impartir una etnoeducación desde edades tempranas. Con esto intenta construir y fortalecer la unidad del pueblo afro, a través de una visión inclusiva que supere las diferencias geoculturales y construya un proyecto nacional donde estos pueblos puedan dejar de lado la subalternidad.

2.3.2 La negritud como una herramienta política

Conforme los pueblos negros tomaron mayor protagonismo en la sociedad, ya sea por estudios realizados acerca de su vida o la misma difusión de sus propuestas, se formalizaron ciertos aspectos que los identificaron como “cultos” e intelectuales.

De esta forma nace el término “negritud”, que en un principio identificó a un grupo de poetas afrofranceses cuya línea era expresar aquellos tormentos que sufrían debido a la exclusión y a la violencia (Borja, 2010). Después cuando la palabra se socializó más y se dio a conocer entre comunidades afro, su concepto abarcó temas más amplios como la literatura, la música y la danza.

Aunque este término designó a una cultura ampliamente rica en diversidad y formas de expresión, no tomó un sentido de poder o lucha. A través de discursos y textos, esta palabra intentó otorgar una identidad a las comunidades afro que antes habían sido menospreciada por las “comunidades blancas”.

De esta forma se hace conocer una historia de esclavitud y explotación que terminará en la emancipación de esta población. Pero, sólo se harán visibles aquellos detalles que atentan contra su humanidad, se contarán aquellas historias de dolor, sacrificio y violencia que soportaron por años para al final ser libres. Con esto, se logra enaltecer el sacrificio de estas personas y se hace un llamado a la conciencia para otorgarle socialmente el lugar que se merecen en el mundo y en la historia.

La negritud abarca ese significado de diversidad cultural y belleza simbólica que se enmarca en la literatura y en la poesía. Sin embargo, aquel significado de

representación política y participación activa para cambiar las leyes de la sociedad no está presente.

Para Juan Montaña (2002), la negritud debe ser entendida como una manera de hacer política que defienda los intereses de este pueblo subalternizado, frente a la clásica política globalizante que intenta homogenizar su identidad y minimizar su participación social. Para esto, es necesario obtener una filosofía de vida que nazca y crezca en la misma población afro como una herramienta necesaria para la legitimación.

De esta forma es esencial tomar ambos lados para legitimar a la sociedad afro. No sólo se debe reconocer a este pueblo como ente de cultura que despliega riqueza en la danza, la pintura o la literatura; sino también como un ejemplo de lucha y resistencia. Es importante concienciar sobre su papel en la historia para entender sus necesidades y comenzar a cambiar aquellos estereotipos negativos que, desde un origen colonial, han prevalecido hasta hoy.

CAPÍTULO 3

CONTEXTO HISTÓRICO DEL PERSONAJE Y METODOLOGÍA DE LA CRÓNICA PERIODÍSTICA

Para entender al personaje protagónico de esta tesis, María Chiquinquirá Díaz, es necesario primero conocer su contexto histórico. Es importante comprender el entorno en el que ella y los de su misma condición crecieron y se desarrollaron. A través de este análisis será posible identificar ciertas posturas y actos que tienen significado sólo si se toma en cuenta el tiempo en que ocurrieron.

Este pequeño recorrido histórico por su ciudad y su época, Guayaquil siglo XVIII, evidenciará la situación de miles de esclavas y esclavos que fueron sometidos a la violencia y a la explotación del sistema colonial. De la misma forma, se expondrán ciertos elementos trascendentales de aquella coyuntura que explican de mejor manera la imposición de las clases sociales y su repercusión en los pueblos subalternizados.

En segunda instancia, dentro de este capítulo también se identificará a uno de los géneros periodísticos más destacados en la actualidad: la crónica. Aquí se incluirán definiciones, características, clases y formas de escribirla, para que se logre cumplir con el propósito requerido. Su entendimiento e intencionalidad son necesarios para mantener el enfoque del proceso investigativo y no perder el mensaje que se pretende llevar a los futuros lectores y lectoras.

La descripción de este género es importante porque será la herramienta periodística que se utilizará para redactar el documento final, en donde se relatará y analizará la vida y la lucha de María Chiquinquirá.

3.1 Contexto histórico del Guayaquil colonial en la segunda mitad del siglo XVIII

En esta época Guayaquil se consagró como uno de los puertos coloniales más importantes para las costas de América del Sur. Gracias a su posición estratégica, esta ciudad generaba gran comercio e ingresos para la Real Audiencia. Entre los productos más comercializados se encontraban el cacao, el tabaco y la madera.

Aun cuando la principal actividad económica de esta época era la exportación, varias personas se dedicaban también al comercio urbano de verduras y frutas en las plazas más concurridas. A estos lugares de abastecimiento popular se les denominaba “pulperías” y eran conocidas por sus bajos precios (Chávez, 2001).

Los grandes dueños de las haciendas empleaban esclavas y esclavos, propios y libres, para vender sus productos en estos mercados. Así, aquellos que antes habían sido esclavizados y que por altanería, hurto, enfermedades temidas, motines o rebeldía habían sido liberados, eran llamados para vender estos productos a cambio de un poco de dinero. De igual manera, quienes sí eran esclavizados asistían a este mercado por órdenes de sus amos y obtenían de ello una pequeña remuneración.

Esta práctica de comercio informal fue una estrategia valiosa para las y los esclavos. Al recibir cierta cantidad de dinero por la jornada, ellos podían acumular ese capital para pagar por su libertad y/o la de su descendencia. De esta forma, varias personas del poder colonial consideraban este trabajo como un paso cercano para la desestabilización del sistema, pues alentaba la economía de la clase social más baja.

El comercio local e informal constituyó un factor importante para la economía de la ciudad. Además, era parte de la dinámica de la vida cotidiana para Guayaquil (Chávez, 2001). Otro aspecto característico de la etapa colonial era la clasificación social o “castas”. A través de este sistema se identificaba a quienes eran dueños del poder y a quienes estaban sujetos a él. Así en esta pirámide basada en el color de la piel, primero se encontraban aquellas personas provenientes de España que se desempeñaban como gobernadores, obispos, grandes comerciantes y funcionarios. Después de ellos se ubicaban los criollos que habían nacido en la Real Audiencia pero que sus padres eran españoles, ellos se desempeñaban como encomendadores y hacendados que solían estar al frente de las parroquias.

Les seguían los mestizos, mulatos y zambos que provenían de un padre español y una madre india o afrodescendiente, se desempeñaban como peones, artesanos, obreros, etc. Debajo de ellos se encontraban los indios, es decir las personas nativas de las colonias que se desempeñaban en trabajos en las minas, obrajes y encomiendas.

Por último, en el escalón más bajo de la sociedad, se encontraban los esclavos, eran personas de piel oscura traídos de África que no tenían otra actividad más que

trabajar por y para el amo sin recompensa alguna (Chávez, 2001). De esta manera, el poder colonial asignó características naturales de inferioridad a estas personas, alegando que eran bestias llenas de salvajismo que no tenían alma o sentimientos (Moscoso, Quinatoa, Moscoso, Carrasco & León, 2009). Con estos pensamientos se justificaba su esclavitud y explotación, condicionándolos a la no existencia que su color de piel representaba.

Esta justificación se relaciona con el discurso de la otredad en el que se utilizan comparaciones para empoderar una clase, cultura o grupo sobre otro. Así, las diferencias que se encuentren con un grupo mayoritario frente a uno minoritario serán resaltadas para arraigar una identidad (Guerrero, 2002). En este caso las características físicas, el lenguaje, la educación y el poder económico de los españoles eran utilizados para formar su identidad, mientras que lo contrario representaba a clases carentes de cultura, inferiores tanto física como intelectualmente.

3.1.1 La situación de las esclavas

Otro aspecto que hacía del Guayaquil colonial un espacio concurrido para el comercio era la venta de esclavas y esclavos. En este lugar vivieron más de un millar de los ocho mil esclavas y esclavos pertenecientes a la Real Audiencia de Quito, durante la segunda mitad del siglo XVIII (Chávez, 2001).

Esclavas y esclavos eran ofertados al mercado como bienes, cuando eran adquiridos por sus amos se convertían en elementos de su propiedad y estaban ligadas a ellos de por vida. Mujeres, hombres, niñas y niños esclavizados debían vivir en las haciendas de sus amos y trabajar para ellos.

Comúnmente, el trato que se daba a las esclavas y a los esclavos era violento y apremiante. Al ser considerados “cosas” y no “personas” se decía que no poseían intelecto ni aptitudes para ser catalogados como iguales en la sociedad colonial. De esta forma, los esclavizados constituían la casta social más baja, privados de derechos y consideraciones. Este pueblo se convirtió entonces en un grupo subalternizado.

Para Patricio Guerrero (2002), aquellos grupos subalternizados son vistos como un simple objeto de la cultura dominante. Se les atribuye una pobreza cultural e intelectual al considerar que no poseen la capacidad para crear un conocimiento propio que sea digno de transmitirse. Así, son relegados de la sociedad y excluidos de todo derecho y autonomía.

Los amos, dueños de los esclavizados, asumían el rol dominante y poseían todo el control sobre ellos y su descendencia, por ello no podían aspirar al estado de legitimidad. A menos que, debido a rebeliones, conductas “inadecuadas” o enfermedades consideradas peligrosas y potencialmente contagiosas sean liberados para no comprometer al resto de esclavas y esclavos.

Cuando esto sucedía, se dejaba atrás el estado de esclavo y el hogar que les había sido asignado por el amo. Desde ese momento eran libertos, es decir, personas que ya no cuentan como propiedad de alguien y que deben sobrevivir por sus propios medios. Muchas veces, estas personas caían en la desgracia total debido a la exclusión y a la falta de trabajo, lo que derivaba en pobreza, mendicidad y enfermedad (Moscoso et al., 2009).

Como estrategia para mantener la esclavitud vigente y aumentar la fuerza de trabajo, los patronos o amos aprobaban y promovían el matrimonio entre esclavos. Las relaciones conyugales se planeaban incluso sin la consideración de los esclavizados, como una forma de hacer prevalecer el sometimiento. Así, al casarlos entre sí se podía disponer de las hijas e hijos que tendrían en un futuro. Esto aumentaba el poder del amo porque al aumentar la cantidad de esclavos se tenía mayor jerarquía y más producción.

Sin embargo, cuando el matrimonio ocurría con una persona liberta las condiciones lograban cambiar un poco. Estas relaciones al ser un poco más autónomas permitían que el nuevo hogar consiga cierta estabilidad y estructura. De esta forma sus hijos les pertenecían a ellos. Una de las laborales más utilizadas por estas personas era el comercio ilegal en las pulperías o los trabajos remunerados.

Instituciones como la Iglesia y el Estado también consideraban que el matrimonio entre esclavos era una estrategia positiva para el sistema. Incluso estas instituciones en su calidad de promotoras de la moral y el bienestar social, adquirieron la

capacidad para intervenir en la relación amo/esclavo y poder incentivar ciertas conductas y grados de autoridad y dominio (Chávez, 2001).

Como planteaba Althusser (1989), la Iglesia y el Estado son aparatos ideológicos de control sobre la población. A través de ellos se intenta modificar las conductas “rebeldes” para que se transformen en actos acordes con el sistema, y sobre todo, para que no pongan en riesgo la vigencia del poder establecido. Así se mantiene controlado el pensamiento de aquellos subalternos para perpetuar la dominación.

Aunque el “ser esclavo” era la condición social menos favorecida y más explotada, las mujeres esclavas sufrían una degradación aún mayor que la de los hombres esclavos. Las esclavas se encontraban en una doble forma de dominación y subordinación: por un lado eran dominadas por el amo de quien eran propiedad y, por otro lado, eran dominadas por la autoridad patriarcal a quien debían obedecer y someterse (Moscoso et al., 2009).

Debido a la condición de género, y apoyados por la doctrina religiosa y el sistema, las mujeres esclavas estaban en la obligación de servir a su marido en todo aspecto, quedando sujetas a las órdenes y necesidades de su familia. De esta manera, las mujeres esclavas sentían al matrimonio muchas veces como una forma más de esclavización en la que también había cabida para el mal trato y la violencia.

Así, se puede entender tres dimensiones principales en las que las mujeres esclavas eran oprimidas. Primero, la explotación laboral a la que estaban sometidas, sin regulaciones o consideraciones, hacía que su económica fuera inexistente. Segundo, la supresión de sus derechos y oportunidades, ya que al ser esclavas no podían acceder a la educación para mejorar su calidad de vida. Y tercero, el sistema ideológico que se creó para mantener su sumisión y crear falsos estereotipos.

De esta manera se crea una barrera que con el tiempo solo arraigaría rechazo y desprecio por este grupo subalternizado. Como lo explican los estudios poscoloniales (Castro-Gómez & Mendieta, 1998), esta es una de las huellas que la colonización dejó implantada en la mentalidad del pueblo Latinoamericano. Aquellos estereotipos que denigran a la mujer afro, tienen una connotación histórica en la que se presenta a la mujer como un “bien” o una “servicia” para el hombre.

3.1.2 El discurso esclavista

Bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de Quito, Guayaquil acogió las medidas del sistema colonial. De esta forma empleaba un discurso racista para justificar la esclavitud y la estructura social (Moscoso et al., 2009). Éste sostiene que los esclavizados no podrán alcanzar el estatus de “persona” debido a su naturaleza salvaje e indomable, por ende sólo aquellos que pueden acceder a la educación y tienen poder económico son portadores de honor e identidad.

En este discurso hegemónico se cataloga a las y los esclavos como simples objetos cuya honra es un “hecho contra-natura” (Moscoso et al., 2009, p.131). Al propagar este pensamiento en toda la ciudad y en la Real Audiencia, se refuerza aquella espiral de silencios que por miedo a la exclusión margina a este grupo. Así lo explica Elizabeth Noelle-Neumann (1995) al hacer alusión al pensamiento heredado que nace con la finalidad de apoyar a un sistema o de rechazar una postura amenazante contra el mismo.

Dentro de los argumentos jurídicos para formalizar la esclavitud y perpetuar el sistema, se encontraba aquella regla que indicaba el momento desde el cual una persona de color era formalmente un esclavo a esclava. Así se proclamaba que la condición de esclavitud se heredaba desde el vientre de la madre (Chávez, 2001).

Entonces, si una mujer era esclava, al momento de tener descendencia, ellos automáticamente heredaban esa condición, siendo propiedad de los mismos amos que su madre. Sin embargo, la libertad de estas personas también podía considerarse desde este mismo proceso; así si una mujer liberta tenía descendencia en este estado, sus hijas e hijos serían también libertos.

De hecho, este acontecimiento que se acaba de mencionar, fue tomando mayor cabida desde finales del siglo XVIII para litigar a favor de la libertad de mujeres y hombres esclavos. Los juicios en tribunales coloniales se constituyeron como una forma de negociar sus condiciones diarias y laborales, así como también para obtener la libertad y la autonomía que los amos les habían usurpado.

Aunque este proceso podía ser costoso, quienes luchaban por su libertad lograron (no fácilmente) que este precio sea costado por los mismos amos. Esta ley, como era de esperarse, fue duramente criticada por los patronos y dueños de las haciendas,

quienes no estaban dispuestos a dejar en libertad a sus esclavos y mucho menos a pagar por aquel juicio.

Para que este proceso sea plenamente aplicado a los juicios en la colonia, se crearon intermediarios que abogarían por las necesidades de los demandantes esclavos. De esta forma, desde 1789, quienes reclamaban por su libertad podían acceder a un “procurador de esclavos” que estaría a cargo de todos los trámites para la legalización de la libertad (Chávez, 2001).

Las esclavas podían pedir un juicio para reclamar no sólo por su emancipación, sino también por la de su descendencia e incluso su ascendencia si el caso era comprobable. Todo este procedimiento tuvo su origen con el desarrollo de los derechos en Occidente que se enfocó en otorgar calidad de vida a todas las personas, creando espacios para que se pueda ejercer la justicia (Chávez, 2001).

Este hecho no sólo empezó a debilitar el sistema esclavista, sino que despertó en la población esclavizada un sentido de libertad que les urgía y les pertenecía. Así renace en ellos su conciencia ancestral y empiezan a recobrar la identidad humana que se le había negado.

La construcción de esta conciencia de libertad va a estar atravesada por una conciencia de ser mujer y por tanto portadora de las dos dimensiones: esclavitud y libertad, construyendo de esta manera una identidad de mujeres libres. Entendiendo que la identidad no es una entidad fija y estable sino un espacio de interpelación, negociación, conflicto y por tanto de disputa simbólica y de sentidos. (Moscoso et al., 2009, p.128)

Esta identidad y conciencia que empieza a nacer en las mujeres esclavas es interpretada como una apropiación de su realidad. Para reconocerla, es necesario comprender que esta reflexión nace de la constante interacción social y de su necesidad por expresarla frente a la sociedad (Guerrero, 2002). Así, este grupo se puede identificar con aquellos rasgos, actitudes, posturas, costumbres e ideas que forman parte de sí mismos como sujetos libres y de honor.

3.2 Inicios de la crónica periodística

Desde antes que existiera el periodismo ya se contaban historias de personajes que relataban sucesos importantes para la comunidad. Estas personas repetían invariablemente el mismo hecho o suceso con las mismas palabras y en el mismo orden. Gracias a ellos, hoy se ha podido conocer acerca de la vida de personajes trascendentales y entender aquellos hechos que marcaron el curso de la historia mundial.

A estos relatos primitivos se los denominaba crónicas medievales, en éstas sólo estaban expuestos datos concretos con total objetividad y sin juicio valorativo alguno. Sin embargo, contaban con una regla general: debían ser hechos reales contados siempre en orden cronológico, aquel lapso de tiempo ordenado era vital para que el mensaje sea claro y oportuno. De hecho, la palabra “crónica” deriva del latín *cronos* que significa tiempo y se fusiona con la palabra griega *kronika* que significa libros, es decir, libros que surgen en el orden del tiempo (Gargurevich, 2006).

Con el pasar del tiempo y el avance implacable de la tecnología, aquellos relatos tuvieron acogida en las páginas de los periódicos y en las lecturas diarias de la sociedad. “Los cronistas”, como se denominó a las personas que se dedicaban a escribir este tipo de historias, fueron los encargados de desarrollar e innovar técnicas para que éstas pudieran consagrarse como un género periodístico.

Se han creado varias posturas entorno a la definición general de la crónica periodística, por lo que no se tiene constancia de un concepto, clasificaciones o características únicas. Sin embargo, se han recopilado aspectos en común que intentan explicar este género e incentivar su práctica.

3.2.1 Definiciones y clasificaciones dentro de la crónica

Juan Gargurevich (2006) sintetiza varios aspectos importantes para identificar y nombrar a una crónica periodística. Primero, se destaca el carácter interpretativo de la información. Los hechos, además de ser verdaderos, pueden explicarse de una manera subjetiva en la que el periodista agrega a la narración un tinte personal.

Después, se identifica el carácter valorativo que el escritor le agrega a la información. A estos hechos noticiosos o de interés social se los puede juzgar conforme avanza la narración. De esta forma se puede decir que el género de la crónica es híbrido porque es tanto informativo como de opinión. Sin embargo difiere de las notas informativas porque no exige actualidad inmediata pero sí vigencia periodística.

Varios periodistas comentan que una crónica bien realizada tiene el poder de hacer que el lector viva el momento descrito, aun cuando no estuvo presente. Por esta razón la crónica se identifica como un género creativo, que a través del manejo del lenguaje, puede llegar a los sentimientos del lector e incluso despertar su conciencia sobre un tema determinado.

Dentro de las diferentes clases de crónicas que se han podido identificar a lo largo del tiempo, se encuentran: las crónicas humanas, las crónicas sociales, las crónicas de política o economía, las crónicas de deportes, las crónicas de guerra, las crónicas de viaje y las crónicas de remembranza (Gargurevich, 2006).

La finalidad de la crónica humana es contar a la sociedad historias que mueven emociones y sentimientos entorno a sucesos de interés como desempleo, pobreza, marginación, violencia intrafamiliar, etc. Por otro lado, la crónica política o económica narra sucesos del ámbito político y económico que tendrán impacto en la vida cotidiana de la sociedad. En cambio, la crónica deportiva relata historias del fútbol, básquetbol, vóley, natación, entre otros deportes que atraen a la gente.

Las crónicas de guerra relatan testimonios de tiempos de rebeliones que se caracterizan por muertes, violencia y crueldad. Por otro lado, las crónicas de viaje describen lugares exóticos o interesantes para compartir con el mundo diferentes culturas, países o costumbres. En cambio, en la crónica de remembranza el lector puede recordar tiempos pasados ya sean buenos o malos de cualquier tema, por lo general estos temas suelen ser vividos por los escritores. Y por último, la crónica de interés social, es una clase de crónica que surge en Latinoamérica como una forma de visibilizar problemas sociales tan evidentes como la pobreza, pero que no son tratados como temas de concienciación o acción inmediata.

A través de esta clasificación se puede percibir una postura social por parte del periodista, esta puede ser de reclamo, oposición al sistema o apoyo al mismo (Gargurevich, 2006). De esta forma, se intenta visibilizar a aquellos problemas que el sistema o el poder no pretende reconocer porque podrían armar revoluciones y así desestabilizar la estructura social.

La importancia de este tipo de crónica radica en el reclamo social que se hace al contar historias de injusticia u olvido. De esta forma, el mensaje es directo y se expone una determinada situación de forma vívida y real que sensibilice a instituciones, autoridades y a la sociedad en general.

3.2.2 Formas de elaborar una crónica periodística

Al igual que la definición y las clases, la manera en que se debe redactar una crónica no tiene un manual único. Gargurevich (2006) propone cinco elementos básicos al momento de escribir en este género y generar emociones en el lector.

Primero, se establece el título de la crónica. En esta parte se debe captar la atención del lector con una frase corta pero que describa la intencionalidad del tema. Esta frase debe contener suficientes elementos de interés para incentivar a la lectura, pero sin revelar datos trascendentales que se ubicarán a lo largo de la historia.

Segundo, se establece una entrada, introducción o lead. En esta parte se debe explicar brevemente de qué tratará la lectura. Se mencionarán nombres, lugares, fechas y acontecimientos importantes pero de manera corta y sin detalles. La intención es generar curiosidad en el lector para que continúe con el relato.

Tercero, la argumentación de la historia. En esta parte se describen sucesos detallados que darán forma a la historia. La narrativa puede ser dramatizada con diálogos y el lenguaje puede tornarse un tanto literario. Sin embargo, la imaginación o belleza en el lenguaje no debe alterar la historia o tergiversar los hechos.

Cuarto, se desarrolla el punto de crisis de la historia. En esta parte se localiza lo más alto del conflicto, es un acontecimiento fuerte que cambia la historia y mueve los sentimientos y la empatía en el lector.

Quinto, la conclusión o el desenlace de la historia. En esta parte se cuenta el punto final del relato y se emite un juicio sobre el tema. Éste será el momento al que se ha dirigido al lector, es cuando se evoca la intencionalidad con que se ha escrito el artículo. El sentimiento que se despliega en el lector, es precisamente aquello que el periodista ha logrado transmitir a través de su trabajo.

Para reforzar este punto es necesario un elemento que argumente la postura final y enfatice en el mensaje final que se quiere dejar al lector. Para esto, la entrevista es una herramienta frecuente que aporta información oficial o profesional sobre un tema en particular. Gargurevich aconseja cumplir con ciertas normas antes de emplear esta estrategia propia del periodismo.

De esta manera, se aconseja realizar un banco de posibles preguntas sobre el tema a tratar, de esta manera se asegura no dejar ningún cabo suelto o sin tratar. Además, es importante familiarizarse con la persona elegida para la entrevista para saber que tratamiento se debe tener con ella. Es aconsejable realizar las preguntas en un ambiente cómodo para el sujeto, de tal manera que se sienta seguro y comprendido.

De hecho, como la crónica que se plantea para el final de esta investigación debe incluir una opinión que respalde la integración e identidad de la comunidad afroecuatoriana, es importante contar con la participación de una persona experta en la temática. Para esto, se ha realizado una entrevista que ha sido transcrita y que aporta especialmente con la participación de la mujer afro en vida política del país. (ver anexo2, pág 66)

Como un último consejo para escribir una crónica periodística, se destaca al misterio. “El aspecto más difícil de la dramatización consiste en desarrollar cuidadosamente la intriga, despertando la curiosidad pero sin satisfacerla de golpe. Se debe mantener el secreto hasta la revelación final” (Gargurevich, 2006, p.124).

En consecuencia, para redactar un artículo periodístico como la crónica, es importante tener una adecuada y organizada esquematización que guíe a las ideas principales. Por esta razón, se ha planteado un diagrama que identifica de manera precisa la orientación de la historia. Aquí se identifica a cada tema, personaje y circunstancia que se tratará a lo largo del texto. De igual forma, junto con aquellos detalles se entreteje el análisis social pertinente. (ver anexo1, Pág 65)

3.3 El producto

Tema:

Ideales de libertad en tiempos de esclavitud: la batalla de una mujer contra el colonialismo

“Ella jamás fue esclava... su identidad era la de una mujer libre”.

En el Guayaquil del siglo XVIII, dentro del sistema que proclamó a esta ciudad como puerto principal para el comercio, dentro de las historias de mujeres y hombres que acumulaban grandes riquezas, dentro de las historias de esclavitud y crueles relatos de sometimiento, existió una mujer decidida a enfrentarse contra todo el poder del sistema colonial. María Chiquinquirá, una afrodescendiente que se convertiría en ejemplo de liberación e independencia para los pueblos esclavos. Una mujer que se valió de elementos discursivos para reclamar por su honor, por la identidad legítima de su hija y por los derechos que debía gozar como una mujer libre e igual a las demás.

Esta es una historia de valentía y rebeldía, de orgullo y reconocimiento para los pueblos afro. Esta es la historia de una mujer que decidió dejar atrás la subordinación y la explotación para luchar por su libertad y la de su hija.

Corría la segunda mitad del siglo XVIII, el sistema esclavista tenía como su fuente principal de ingreso la industria agrícola y ganadera realizada por esclavas y esclavos que eran dirigidos por los amos. De esta forma, las primeras personas no tenían más alternativa que soportar sus vidas y aceptar toda orden de los segundos. A menos que fueran desterrados, declarados manumisos o sean encontrados muertos.

Como si fueran objetos, esclavas y esclavos eran desechados cuando se descubría que, por su salud, estaban imposibilitados para desempeñar sus funciones laborales. No sólo eran expulsados de la casa de sus patrones sino que eran obligados a alejarse del pueblo para no comprometer a más esclavos, o a sus amos, a una enfermedad

terminal. Esta fue la razón por la que la madre de María Chiquinquirá, María Antonia, fue declarada en manumisión, es decir, fue liberada forzosamente.

Antes de iniciar el tenaz relato de libertad del que es protagonista María Chiquinquirá, es pertinente retomar la historia desde una generación atrás. María Antonia, su madre, fue esclava de la familia Cepeda en la ciudad de Baba. Su servidumbre estaba en manos del padre de esta aristocrática y noble familia, don Alfonso Cepeda y Aguilar, quién estaba casado con doña Juana Arizcum de Elizondo (Moscoso et al., 2009).

Pese a haber servido a los Cepeda casi toda su vida, María Antonia fue desterrada al contraer lepra y por ello fue obligada a dejar Baba. Sumida en la pobreza total, ya que al ser expulsada no recibía ninguna remuneración, vagó por las afueras de la ciudad en condición de indigente. Poco después, gracias a caridades y limosnas, logró instalarse en una descuidada y lóbrega choza de paja en la que recurría a la prostitución para obtener dinero con el cual mantenerse.

En esta situación de desahucio y estado de manumisión forzosa, María Antonia dio a luz a varios hijos, de todos ellos sobreviven dos: Juana y María Chiquinquirá. Debido a su debilitada salud a causa de la lepra y su estado de inanición y abandono, la madre murió dejando a sus hijas al cuidado de una india.

La india Violante quien trabajaba para Juana Arizcum, esposa del antiguo amo de María Antonia, acogió a las niñas y las mantuvo pensando en el beneficio que obtendría por ellas (Moscoso et al., 2009). Cuando habían cumplido ya la edad suficiente para trabajar, la india le ofreció las niñas Chiquinquirá a doña Juana a cambio de un favor personal; de esta manera las hermanas se convirtieron en las nuevas servicias de los Cepeda.

Así transcurrió la infancia de María Chiquinquirá. Al ser esclava estaba ligada a la servidumbre de la familia Cepeda Arizcum y se convirtió en una más de sus propiedades. Desde pequeña estuvo destinada al sometimiento de sus amos y debía obedecer cada orden, cada servicio o encomienda que se le exigiera, sin tener derecho a una educación o a manifestar sus propios pensamientos.

Este proceso en el que se “usurpa” y se manipula la identidad fue creado por el sistema colonial para mantener la esclavitud. Así, cada expresión verbal o no verbal,

como la lengua, la vestimenta, la religión o el pasado histórico, que son elementos que construyen una identidad y que fortalecen un sentido de pertenencia (Guerrero, 2002), son anulados para minimizar a la persona y vaciarla de toda humanidad.

De hecho, al anular la personalidad ya no se hablaba de una “persona”, sino de un objeto que devalúa propiedad y un fin determinado. De tal manera las esclavas y esclavos eran heredados cuando su amo moría. A través de un testamento, los dueños pasaban a sus esclavos, entre otras propiedades como tierras o casas, a familiares cercanos quienes serían los nuevos dueños.

Esta situación fue la que María Chiquinquirá atravesó dos veces. Primero, al morir su amo original, don Alfonso Cepeda, fue heredada a la hija mayor de él, Estefanía. Al pasar al servicio de aquella mujer, María, que en ese entonces era una adolescente de quince años, fue trasladada de Baba a Guayaquil donde residía su nueva ama (Moscoso et al., 2009).

Tras unos años, Estefanía Cepeda falleció y en su testamento heredó la propiedad de María Chiquinquirá a su hermano Alfonso, quien era presbítero. Él, al igual que su hermana, tenía su domicilio en Guayaquil y además de desempeñarse en el área religiosa también realizaba trabajos como vendedor de tierras y alimentos, prestamista y administrador de varias capellanías.

Es precisamente cuando empezó a servir en la casa del presbítero que María conoce a José Espinoza, quien luego sería su esposo. Este hombre era un “pardo” (ni mestizo ni mulato, descendiente de esclavos que se mezcló con europeos) que ejercía el oficio de sastre. La tienda en que trabajaba, en condición de hombre libre, estaba ubicada en la parte baja de los terrenos de Alfonso Cepeda.

Un tiempo después, luego de haber convivido juntos como concubinos, María Chiquinquirá y José Espinoza contrajeron matrimonio. Ambos vivían en un pequeño cuarto, en una zona alejada de los esclavos dentro de la propiedad del presbítero Cepeda.

Es a partir de su matrimonio que María decidió dejar el servicio en la casa Cepeda, para dedicarse a la venta informal de frutas y verduras en la plaza. Para esto, llegó a un acuerdo tácito con don Alfonso, en éste se establecía que María podría dejar el

servicio doméstico a cambio de que el oficio de su esposo fuese realizado de manera gratuita únicamente para don Alfonso (Chávez, 2001).

Es necesario detenerse en esta parte de la historia para explicar las diferentes circunstancias a las que las mujeres esclavas estaban sometidas. En esta época, aunque el “ser esclavo” era la condición social menos favorecida y, por ende, la más explotada, las mujeres esclavas sufrían una degradación aún mayor que la de los hombres. Las esclavas se encontraban en una doble forma de dominación y subordinación. Por un lado eran dominadas por el amo de quien eran propiedad y, por otro lado, eran dominadas por la autoridad patriarcal a quien debían obedecer y someterse (Chávez, 2001).

Así, se pueden entender las tres situaciones principales en las que las mujeres esclavas eran oprimidas en dicha época. Primero, la explotación laboral a la que estaban sometidas, sin regulaciones o consideraciones, que hacía que su economía fuera inexistente. Segundo, la supresión de sus derechos y oportunidades, ya que al ser esclavas no podían acceder a la educación para mejorar su calidad de vida. Y tercero, el sistema ideológico que se creó para mantener su sumisión y crear falsos estereotipos.

Precisamente con la finalidad de extender aquella dominación más allá del alcance del amo, el sistema y la Iglesia, optaron por alentar el matrimonio entre esclavos como una estrategia que mantendría la sumisión. Como plantea Althusser (1989), estos aparatos ideológicos están pensados para ejercer control desde la ideología. Así, a través de ellos se intenta modificar la conducta para que sea acorde con el sistema, y sobre todo, para que no se ponga en riesgo la vigencia del poder establecido. De esta forma se mantiene controlado el pensamiento de aquellos subalternizados para perpetuar la dominación.

Con este sistema, como trasfondo coyuntural, se retoma la historia de la protagonista. Al cabo de unos años, María y José tuvieron a su primera y única hija María del Carmen. Gracias al pequeño capital que sus padres habían logrado acumular, pudieron financiar una educación para su hija; así la niña aprendió a leer, a escribir, a bordar y a coser.

Pero es este mismo hecho el que despierta la ira del cura Cepeda, al enterarse de que una hija de esclava estaba recibiendo educación como lo hacía la nobleza de la ciudad. Indignado y antes de que se despierte el alboroto en la zona, Alfonso decidió romper el acuerdo tácito con María Chiquinquirá y reclamó sus derechos como amo.

Alfonso Cepeda exigió que madre e hija se reincorporasen al trabajo de servicias. Mientras la madre debía volver a servir al presbítero, la hija fue delegada al cuidado de una hermana ciega que requería de cuidados y labores sencillas. Es en este punto que la lucha de María Chiquinquirá comenzará, justo cuando se negó a que su hija y ella fueran tomadas como esclavas.

Para que el sentimiento de “ser libre” se forme, en una persona que antes era esclava, es necesario que primero analice su estado de sumisión y dependencia para que sepa discernir lo que desea y merece, de lo que no. En esta instancia, cuando se ha logrado la conciencia de libertad, también se hacen manifiestos otros deseos como la justicia, la equidad y el respeto por toda persona, sin importar su clase social o etnia.

Si bien esta discusión fue fechada en el siglo XVIII, en la actualidad también se puede revelar una cierta jerarquización social que ha tenido efecto en la vida cultural y social de los pueblos. De esta forma, si bien no existe una superioridad o inferioridad entre culturas, sí existen grupos sociales asimétricos en el manejo del poder que pueden ejercer un tipo de dominación sobre los otros (Guerrero, 2002). De ahí que erróneamente se comente que la clase dominante es el referente de las “buenas costumbres”, de la “educación” y del ser “culto”. Y del mismo modo, que los pueblos subalternizados no posean cultura y capacidad intelectual alguna, ni posean la competencia para producirlas, expresando así su pobreza y dependencia.

Desde otra instancia, un elemento que fue clave para despertar en María Chiquinquirá su lucha de libertad, fue desplegar su conciencia de género y de ser mujer (Chávez, 2001). A través de estos ideales, es posible reclamar por aquella identidad legal que el sistema esclavista usurpa y manipula.

Valiéndose de estos principios, María armó su estrategia para defender su postura ante el presbítero y ante la ley a la que luego acudió. Aquí utilizó a su favor una ley impuesta por el sistema esclavista, que sería su fundamento más fuerte y por el que luchará para demostrarlo como verdadero.

Según se alegaba en ese entonces, la esclavitud desde lo jurídico y legal se derivaba del vientre de la madre (Chávez, 2001). Es decir, que una persona era esclava si su madre al darla a luz también lo había sido. En este caso la esclavitud estaba perpetuada y desde ese momento una persona pertenecía al amo, hasta que él muriese, la liberase o decidiera venderla.

Sin embargo, la protagonista utilizó esta norma de manera inversa. En dicho caso, como su madre al momento de darla a luz era manumisa, María heredaba ese estado y por ende su hija también. Por tanto, alegó que eran libres de nacimiento, que no poseían amo alguno y que no tenían por qué trabajar como esclavas para el presbítero Cepeda. De esta forma defendió que su verdadera identidad es la de una mujer “libre”, al igual que su hija e incluso su madre en los últimos días de su vida.

Así, al no llegar a un acuerdo sobre el destino de María del Carmen, María inició una demanda de libertad contra el presbítero Alfonso Cepeda, el 18 de agosto de 1794 en unos de los tribunales coloniales de Guayaquil (Chávez, 2001). Para esto, acudió a un “procurador” quién se encargaba de representar a esclavos e indígenas.

Al escuchar el argumento de defensa de la protagonista, el presbítero negó los hechos y el juez pidió que cada litigante presentara pruebas para verificar sus argumentos.

Ante dicho pedido, María Chiquinquirá reunió testigos que habrían conocido a su madre y supieran del abandono que fue víctima por parte de la familia Cepeda. En Guayaquil cuatro personas declararon a su favor, tres de ellas provenientes de las familias más importantes y poderosas de la región; otros testigos eran provenientes de Baba, lugar donde su madre murió y ella nació. En total se logró reunir a diez y seis testigos.

Desde el otro lado, el presbítero presentó a un grupo de testigos menos convincentes. Entre este grupo no constaba ninguna persona “noble” o con título de “don”, lo que significa que no provenían de familias influyentes. Por ende, sus argumentos resultaron de poco crédito ya que el estatus de una persona otorgaba, inmediatamente, credibilidad.

Pese a los varios intentos para desprestigiar a los testigos y a los argumentos de María Chiquinquirá, Alfonso Cepeda no consiguió derrumbar la confianza ni la

defensa de la mujer. Al contrario, con cada día que pasaba la estrategia y el discurso de la protagonista eran cada vez más fuertes y más respaldados.

María Chiquinquirá no sólo se aseguró de que sus testigos hubieran conocido su historia, sino que creó en ellos (en quiénes eran esclavas y libertas) una conciencia de libertad y justicia que despertó un deseo, cada vez mayor, de autonomía y liderazgo por parte de los pueblos subalternizados. Gracias a su ejemplo, en el futuro, varias personas también recuperaron su libertad a través de juzgados y de estrategias discursivas.

El discurso, además de ser un elemento ampliamente utilizado para expresar aceptación o disconformidad, es una estrategia persuasiva que maneja argumentos concisos para causar empatía entre los receptores. De esta manera, es posible difundir conocimientos e ideales útiles para toda la sociedad. Utilizado de manera adecuada, el discurso se convierte en una táctica que tiene como finalidad difundir un mensaje específico para un público determinado.

Es por esta razón que el discurso de libertad e identidad que maneja María Chiquinquirá es de gran importancia para cumplir con sus objetivos. Dentro de él se distinguen tres puntos esenciales. Primero, la apelación constante e insistente de su condición de mujer libre, heredada mediante “el vientre de su madre”. Segundo, el reconocimiento legal de su identidad y la de su hija; y tercero, la condición de honor de la que ambas deben gozar indiscutiblemente.

El presbítero Alfonso Cepeda, sorprendido por las estrategias de María y ofendido por ser el primer amo al que una esclava llevaba ante un juzgado, exigió que madre e hija permanecieran bajo su tutela hasta que el caso se resolviera. Ante esta exigencia, María reclamó su libertad para litigar y poder demostrar que sus palabras eran ciertas, pues consideraba que “volver a la servidumbre, era un retroceso en su camino hacia la libertad” (Moscoso et al., 2009, p.129).

Sin embargo, este proceso no resultó nada fácil. En primera instancia, el juzgado dio el fallo a favor del cura y exigió que las mujeres vuelvan a la casa Cepeda, pero María Chiquinquirá se declaró en rebeldía y defendió firmemente su libertad, rehusándose a regresar. Ante este acto, los jueces decidieron otorgar a la madre la

libertad para litigar su defensa, pero determinaron que la hija debía quedarse en la casa del cura.

Tras esta declaración, María Chiquinquirá, con mayor voluntad que nunca, preparó una nueva estrategia para recuperar a su hija. Esta vez, a través de escritos, manifestó que María del Carmen estaba siendo maltratada y humillada en aquella casa, por lo que pidió incansablemente su libertad. Como respuesta, el juzgado decidió poner a la menor en una “casa de honestidad” hasta que las palabras de su madre sean evidenciadas.

Mediante esta estrategia, María Chiquinquirá comentó que su hija había sido insultada y ofendida, lo que hace alusión a un atentado contra su honor. Se rescata ampliamente con este hecho cómo una mujer afro (que por su condición es identificada con la esclavitud) apela al honor, siendo ésta una característica vinculada únicamente para quienes ostentaban títulos de “nobleza”.

Al propagar el pensamiento que esclavas y esclavos no eran merecedores de honor, ni de derechos en toda la ciudad y en la Real Audiencia, se reforzaba aquella espiral de silencios que mantiene el orden del sistema porque sus miembros temen a la marginación que trae el irse contra la corriente. Así lo explica Elizabeth Noelle-Neumann (1995) al hacer alusión al pensamiento heredado que nace con la finalidad de apoyar a un sistema o de rechazar una postura amenazante contra el mismo.

Así, mientras el sistema colonial manifiesta que esclavas y esclavos no pueden alcanzar el estatus de persona por el salvajismo y la bestialidad que llevan dentro, María Chiquinquirá con total rebeldía alegaba que cualquiera, que en nombre de la justicia y de la libertad, decidiera dejar atrás la dominación y la esclavitud es una persona de honor porque se enfrenta al sistema y defiende sus ideales. Por esta razón, argumentaba que tanto ella como su hija son sujetos de honor y que aquel no debía ser ofendido bajo ninguna circunstancia (Chávez, 2001).

María, autoproclamándose como mujer libre, hizo valer sus derechos correspondientes, llevando este caso incluso ante los juzgados de la Real Audiencia de Quito. Con ello, no sólo se empieza a tener conciencia de una autorepresentación en la política sino que se enaltece la capacidad de esta mujer para enfrenarse al poder y defender su libertad.

A lo largo de este juicio, que duró cuatro largos años y del que no se tiene documentación acerca de la sentencia final (Chávez, 2001), se emplearon varias estrategias que hoy en día son elementos indispensables para entender a la sociedad actual. Entre estas, una de gran importancia es la conciencia de libertad.

Para entender la conciencia de libertad, es necesario identificar el estado de opresión y explotación al que María Chiquinquirá estaba sometida. De esta forma, se puede concienciar acerca de conceptos como esclavitud y libertad, y las formas de manifestarse de éstas en la sociedad. Por esta razón, ella rehusaba a volver a trabajar en la casa Cepeda, porque sabía, por experiencia, que al hacerlo estaría de vuelta en el sistema esclavista. Es de esta manera que se forma en ella una conciencia de sí misma y de su libertad, que la llevarían a defender su identidad como mujer.

De igual manera, a través de este proceso legal, se enaltece la labor de María Chiquinquirá quién nunca dio un paso atrás en su lucha. Con su trabajo no sólo se demuestra el carácter y la firmeza de la mujer afro, sino el incondicional amor de éstas hacia su descendencia y su comunidad.

Es necesario resaltar la emotividad y el cariño incondicional de esta madre que se preocupó cada día de que su hija tenga las herramientas necesarias para valerse por sí misma y hacerse respetar por sus actos. Fue por esta razón por la que ella no dejó de luchar, porque sabía que su hija (tanto como su pueblo) debía gozar y aprovechar sus derechos como cualquier otra persona.

De hecho, la defensa de María fue tan estratégica y tan convincente que incluso logró que el mismo presbítero termine pagando cada centavo del juicio (Chávez, 2001). Así, al declararse en desgracia por no tener dinero para litigar, logró que fuese él quien se encargara de sus gastos en la defensa. Este acto, del que María también es pionera, fue utilizado en adelante para defender a los oprimidos aun cuando no tenían recursos monetarios.

María Chiquinquirá es un legado del pueblo afroecuatoriano. En la opinión de la autora, es uno de los ejemplos más claros de libertad ante un sistema opresor, en varios aspectos. Es una lideresa que no sólo luchó por la dignidad y los derechos de su hija, sino que con su labor, despertó la conciencia y la fuerza de esclavas y esclavos para combatir al sistema de ese entonces.

De no ser por ella, la tan ansiada libertad a la que aspiraban los pueblos subalternizados no hubiera llegado con aquella convicción de soberanía e independencia que inyectó María con su ejemplo. Por esta razón, es necesario recuperar su historia del olvido. Su trabajo, su lucha y su entrega son importantes para una sociedad que actualmente atraviesa duros momentos de discriminación contra aquel pueblo que ha soportado humillación durante varios años.

El pueblo afro, entre otros grupos subalternos, es una comunidad afectada históricamente por la discriminación, ello deriva en exclusión social, agresión y vulnerabilidad hacia sus miembros. La sociedad en general, para contribuir a la disminución e incluso erradicación de este fenómeno, debe considerar e integrar a la comunidad afro en las actividades, representaciones y discursos sociales.

De esta manera, a través de la integración social, la comunidad afro podría acceder a servicios, bienes, representaciones y oportunidades que les han sido negadas o de las cuales han sido excluidos. La intencionalidad de esto es desarraigar estereotipos negativos, para reemplazarlos por dinámicas de integración que evoquen a la igualdad y el respeto mutuo. Parte de este pensamiento son las medidas de “acción afirmativa” o “discriminación positiva” que benefician a aquellas personas o grupos sociales que han sufrido discriminación, otorgándoles facilidades para tener una mejor calidad de vida; así, varias instituciones brindan becas de estudios, subsidios o exoneraciones de impuestos a aquellas personas vulnerables a la discriminación.

Por esta razón, es importante continuar el legado de María Chiquinquirá, recordándola como ente de rebeldía y reconociéndola en cada afrodescendiente que batalla en su día a día de manera ardua y honesta. Recuperemos su memoria histórica para que sea identificada por todos los ecuatorianos como una heroína más, como aquella persona que aportó a los ideales de libertad y respeto que son inherentes en una mujer y en todo ser humano.

CONCLUSIONES

Al finalizar la investigación es esencial plantear conclusiones pertinentes para asegurar el entendimiento del tema. De esta manera, se han formulado dos conclusiones referentes a las teorías empleadas, dos que hacen alusión a la metodología del trabajo y una que abarca los resultados encontrados durante el escrito final.

Con respecto a la comunicación, se destaca la teoría de Elisabeth Noelle – Nuemann “La agenda setting” como un elemento que se encuentra presente en problemas sociales, como los falsos estereotipos o los prejuicios. En esta teoría, al destacar que la conversión de la realidad en estereotipos niega la misma realidad, la sociedad pasa a ser representada a través del lente de los medios dando cabida a la discriminación y a la exclusión. De este modo, la agenda setting se convierte en una herramienta importante para entender problemas sociales actuales, porque liga al poder mediático con la opinión pública y su accionar.

De acuerdo con los estudios poscoloniales, el proceso de colonización implantó ciertas posturas que con el tiempo desembocaron en prejuicios y falsos estereotipos. De esta manera, estos estudios contienen elementos claves para entender a una sociedad que, como la ecuatoriana, fue víctima de la colonización y ahora presenta problemas discriminatorios, haciendo que estas personas sean sujetos subalternizados.

Con referencia a la metodología, se señalan dos aspectos primordiales. Primero, se resalta la importancia de retratar la historicidad para la sociedad, así es posible conocer de personajes que deberían ser tomados como ejemplos pero que son olvidados por diversos motivos. Con el propósito de engrandecer y perpetuar la memoria social del país, es esencial que historias como la de María Chiquinquirá sean retomadas y analizadas por la sociedad.

Segundo, la crónica periodística se destaca como una herramienta esencial para conocer historias de lucha social. Además de ser un elemento en el que se establecen parámetros periodísticos esenciales como la veracidad, permite que el lector sienta empatía por el escrito, logrando así una mayor difusión del tema.

Por último, es crucial para la investigación destacar la importancia de la participación de la mujer afro en procesos y decisiones políticas. De esta forma, la cultura y la identidad de esta comunidad no se quedan estancadas en el sentido folklórico y diverso de sus manifestaciones, sino que se hacen evidentes en la integración de prácticas sociales y políticas que legitiman a este pueblo.

LISTA DE REFERENCIAS

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica del iluminismo*. Recuperado el 23 de 11 de 2014, de Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS: www.philosophia.cl/
- Althusser, L. (1989). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Siglo XXI
- Barbero, J. M. (1991). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili S.A.
- Barbero, J., & Silva, A. (1997). *Proyectar la comunicación*. Bogotá: Tercer mundo.
- Borja, R. (2010). *Enciclopedia universal de la política* (Vol. 2, pp. 326). España: Fondo de Cultura Económica.
- Bowring, J. (1843). *The works of Jeremy Bentham*. Recuperado el 25 de 11 de 2014, de World wide web: <http://oll.libertyfund.org/titles/1920>
- Castro-Gómez, S., & Mendieta, E. (1998). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Chávez, M. (2001). *Honor y libertad: discursos y recursos en la estrategia de libertad de una mujer esclava*. Ecuador: Abya - Yala.
- Gargurevich, J. (2006). *Géneros periodísticos*. Ecuador: Quipus,
- Guerrero, P. (2002). *La cultura: estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya – Yala.
- Hall, S. (2006). *Estudios culturales: dos paradigmas*. Recuperado el 05 de 01 de 2015, de Revista Colombiana de Sociología: <http://www.revistas.unal.edu.co/>
- Kaplún, M. (1985). *El Comunicador Popular*. Ecuador: Ciespal
- Klapper, J. (1974). *Efectos de las comunicaciones de masas*. Madrid: Aguilar.

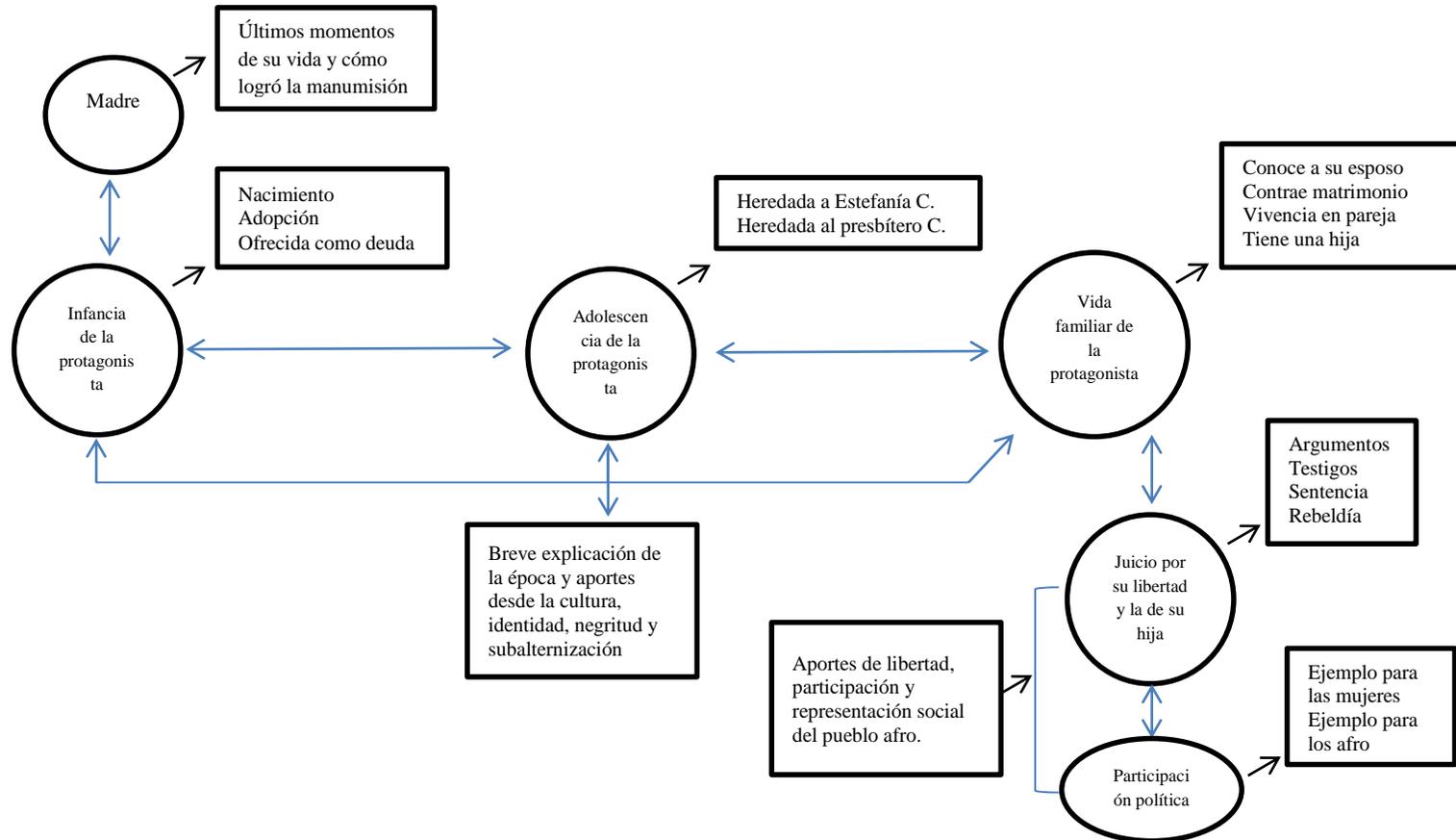
- Lacan, J. (1988). *El estadio del espejo como formador de la función del yo*. Recuperado el 05 de 01 de 2015, de <http://www.elortiba.org/lacan5.html>
- Lasswell, H. (03 de 07 de 2012). *Propaganda Technique in World War I*. Recuperado el 02 de 12 de 2014, de The American political science review: <http://www.jstor.org/stable/1945515>
- Lazarsfeld, P., & Katz, E. (1955). *La influencia personal*. Chicago: The free press.
- Le Bon, G. (1896). *La psicología de las masas*. Madrid: Editorial Morata.
- López, G. (2002). *Comunicación Electoral y Formación de la Opinión Pública: las Elecciones Generales de 2000 en la Prensa Española*. Tesis de Doctorado. España: Universidad de Valencia.
- Montaño, J. *Interculturalidad: el currulao de la aventura (punto de vista de la negritud ecuatoriana)*. En: conferencia pronunciada en Bates Collage (mayo 2002, Lewinston).
- Morin, E. (1961). *El cine o el hombre imaginario*. España: Seix barral.
- Moscoso, M., Quinatoa, E., Moscoso, L., Carrasco, J., & León, E. (2009). *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador*. Ecuador: Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural.
- Noelle–Neumann, E. (1995). *La espiral del silencio: una teoría de la opinión pública*. España: Gedisa.
- Noelle – Neumann, E. (25 de 01 de 2009). *Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la Agenda Setting*. Recuperado el 22 de 12 de 2014, de Gazeta de antropología: <http://hdl.handle.net/10481/>
- Ortega y Gasset, J. (1983). *La rebelión de las masas*. Barcelona: Orbis.
- Quijano, A. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera, F. (2003). *Antología: ciudadanía e identidad*. Ecuador: FLACSO.
- Tocqueville, A. (2007). *La democracia en América*. España: Akal.

Walsh, C., & García, J. (2002). *El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano: Reflexiones (des)de un proceso*. Venezuela: CLACSO.

ANEXOS

Anexo 1.

Diagrama para el diseño del relato de la vida de María Chiquinquirá.



Anexo 2.

Entrevista a Sonia Viveros.

¿Quién es Sonia Viveros?

Sonia Viveros es una mujer afroecuatoriana. Soy directora de la Fundación de Desarrollo Social y Cultural Afroecuatoriana AZÚCAR, que lleva ya 21 años al servicio de niños, jóvenes y adultos mayores en torno al trabajo sociocultural. Esta fundación está dedicada a promover la cultura afrodescendiente desde varias áreas de trabajo como el arte, la danza, la capacitación etnoeducativa, varios talleres de derechos humanos, preventivos, trabajo social, etc. Además, soy tecnóloga de sistemas y tengo un diplomado en género.

¿Cuál es la meta propuesta de Fundación Azúcar?

La meta de la Fundación de Desarrollo Social y Cultural Afroecuatoriana AZÚCAR, es la preservación del bagaje cultural del pueblo afro; para esto, presentamos una propuesta tangible e intangible de su riqueza cultural. Una parte importante de este trabajo, es el énfasis que se pone para poder recuperar la memoria ancestral afroecuatoriana y poderla presentar a la sociedad en general.

¿Qué aspectos considera que forman parte de la cultura y la identidad del pueblo afroecuatoriano?

La cultura y la identidad del pueblo afro es muy compleja. Por una parte, hablamos de expresiones como la danza o la poesía, que son elementos llenos de pasión, que cuentan aquellas historias tanto alegres como trágicas, que nuestra gente ha tenido que pasar.

Por otro lado, están aquellos elementos que son los más reconocidos en el país, hablamos así de la música, de la gastronomía, de la vestimenta, del dialecto que, sin lugar a dudas, forman parte de lo que nos identifica y nos diferencia del resto de culturas.

Pero, más allá de esto, están aquellos elementos que son lo más importantes, pero que también son los menos visibilizados. Me refiero a la participación política, social y económica del pueblo afroecuatoriano. Nuestra representación, tristemente, es

minimizada u obviada. Si bien es cierto, estos tiempos son mejores hablando de igualdad, integridad humana, cuestiones de género, etc, pero el camino no termina ahí, todavía existen muchas brechas que romper, muchos prejuicios que olvidar y muchos estereotipos que erradicar del pensamiento social.

Para mí, y para la fundación a la que represento, es esencial que la sociedad integre a la comunidad afro en cada aspecto de la cotidianidad. Nosotros no queremos un trato especial o diferenciado, mucho menos sufrir exclusión o discriminación, lo que creemos justo y necesario es un trato igualitario.

¿Considera que la participación de la mujer afroecuatoriana en la política es importante?

No sólo es importante, es fundamental. En el pasado, la mujer fue tan bruscamente apartada de estos procesos sociales que, ahora, es inevitable conocer su postura respecto a cada sistema, opinión o postura. Gracias a la perseverancia de ilustres personajes que han sacrificado incluso su vida por el reconocimiento y la legitimidad de nuestros derechos; hoy es posible ver a mujeres en altos cargos, con altos grados de estudio, autónomas y libres. Su participación en la vida política de un país es esencial porque representa a todo un pueblo, a todo un colectivo con ideología propia, con necesidades únicas y ampliamente diversa.

Yo he trabajado en el tema social por más de 25 años, mi lucha radica en que esa práctica peyorativa de exclusión, esa práctica cotidiana de pensar que somos diferentes, de vernos diferentes, pueda cambiar para que ese discurso de un país intercultural se convierta en una práctica intercultural. Y la interculturalidad no es mirar las diferencias de los otros, sino respetar las diferencias en igualdad de condiciones.

¿Qué alternativas considera posibles soluciones a la discriminación de la que es víctima el pueblo afro?

La única vía para lograr erradicar la discriminación es la educación. Desde las escuelas y el hogar, es importante que se cultiven valores de equidad y respeto para terminar con los fenómenos sociales que se han apoderado de este tiempo.

Es por esta razón, que la fundación Azúcar organiza todas sus actividades desde la etnoeducación, para accionar aquella interculturalidad de la que goza el país.

Hoy existe mayor participación, mayor inclusión, mayor reconocimiento constitucional de nuestra presencia en el país como parte de la construcción de la nación; el hecho de ser reconocidos como pueblo ancestral hace que uno considere que se han dado pasos hacia delante. El asunto es que los cambios deben ser estructurales, no deben ser coyunturales.